



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGÓN-DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y ARTES  
JEFATURA DE PEDAGOGÍA

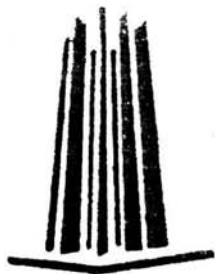
---

MEMORIA DE DESEMPEÑO  
PROFESIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LIC. EN  
PEDAGOGÍA PRESENTA: JUAN RAMÓN REYES ROJAS No.  
DE CUENTA 40003352-1

## “LA ASESORÍA COMO QUEHACER PEDAGÓGICO”

ASESOR  
Maestra Verónica Mata García

JEFE DE CARRERA  
M. en C. Leticia Sánchez Vargas





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

A mi esposa: por el apoyo y comprensión que sólo una mujer como ella sabe dar en los momentos que más lo necesite.

A mis hijas: porque ellas al igual que mi mujer son mi más grande tesoro y razón de ser.

A mi padre: por el ejemplo de trabajo y honradez que siempre me ha brindado.

A mi madre: porque sé que estará orgullosa y feliz allá junto a Dios.

A mi asesor: por orientarme hacia al camino de la dedicación y el profesionalismo.

A mis maestros: por la formación y ejemplo de superación obtenidos.

A la UNAM: por brindarme el privilegio de formar parte de la gente preparada del país.

A todos, muchas gracias.

Juan Ramón Reyes Rojas  
2004

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	2
<b>CAPÍTULO I</b>	
Teorización de la asesoría pedagógica.....	5
1.1. La evolución de las teorías del aprendizaje.....	6
1.2. La importancia del diálogo en el asesor.....	21
1.3. El enfoque constructivista.....	28
<b>CAPÍTULO II</b>	
La función del profesor como asesor.....	31
2.1. El docente como asesor.....	32
2.2. ¿Qué es un asesor? .....	34
2.3. Características del proceso de asesoría.....	40
2.4. La asesoría como relación humana y educativa.....	42
2.5. Los tres ejes del proceso de asesoría.....	44
2.6. Los siete errores más comunes en la práctica de la asesoría.....	48
<b>CAPÍTULO III</b>	
Los diferentes niveles de interacción en la asesoría.....	50
3.1. La interacción en la asesoría.....	51
3.2. Asesoría con niños.....	51
3.3. Asesoría con adolescentes.....	56
3.4. Asesoría con adultos.....	68
3.5. El asesor en la modalidad de educación abierta y a distancia.....	71
<b>CAPÍTULO IV</b>	
La asesoría como desempeño profesional.....	80
4.1. Enseñanza y aprendizaje.....	81
4.2. El compromiso educativo dentro del IPN.....	85
4.3. Funciones del Departamento de Procesos de Planeación.....	86
4.4. Asesorías para la elaboración de los Programas de Mediano Plazo e Informes de Ejecución.....	88
4.5. La importancia de la Planeación de las asesorías.....	92
4.6. La Didáctica como herramienta del asesor.....	94
CONCLUSIONES.....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	106

## PRESENTACIÓN

La educación es uno de los ejes de desarrollo más importantes de nuestro país, por esta razón, México requiere de profesionales en educación que permitan alcanzar los objetivos que como nación necesita para el progreso de todos sus habitantes. En este contexto, surge la necesidad del pedagogo en este ámbito, ya que su actividad profesional significa la iniciación de un marco de referencias de contenidos, así como de actitudes y disposiciones para estudiar y analizar los casos, además de solucionar la problemática del fenómeno educativo.

Al presentarse la problemática en toda organización social, se necesita de especialistas que puedan realizar un análisis para detectar las variables que inciden en esta cuestión. El Licenciado en Pedagogía realiza la actividad reflexiva y filosófica sobre el deber ser de la educación. Es por esto que, a través de un análisis teórico-reflexivo, el presente documento enfatiza la importante labor profesional del asesor pedagógico dentro de su área competitiva.

Se rescatan los elementos más importantes relacionados con el desempeño profesional del asesor, para poderlos retomar y aplicar en mi labor como analista-asesor dentro de la Dirección de Planeación y Organización del Instituto Politécnico Nacional; lugar dónde he trabajado como asesor desde hace cuatro años en la elaboración de documentos oficiales propios de la institución. Todo esto sólo como una propuesta a posteriori para complementar y mejorar el proceso de asesoría.

El psicoanálisis, el conductismo, el cognitivismo y el constructivismo son abordados por ser las teorías psicológicas del aprendizaje más importantes desde mi punto de vista; ya que se pueden emplear en el proceso educativo, pues sus enfoques se complementan y permiten un aprendizaje integral. Se analiza la metodología del Diálogo pedagógico desde un enfoque constructivista, por ser una herramienta básica que utiliza el asesor en el proceso comunicacional que se establece, para la adquisición de conocimientos significativos.

Esto implica reflexión crítica y construcción de conocimientos basados en necesidades propias entre asesor y asesorado. Existe una interacción a fin de conocer y reconocer el objeto de estudio como un método activo y participativo, para lograr que el asesorado desarrolle habilidades cognoscitivas para pensar en forma autónoma. Se debe escuchar cuidadosamente al otro y explorar posibilidades, descubrir alternativas y realizar propuesta que mejoren el proceso. Las ideas se deben someter a prueba lógica de experiencia y se cultiva el razonamiento formal creativo.

La concepción constructivista del aprendizaje se basa en que el estudiante es el responsable único del proceso de aprendizaje, él construye el conocimiento porque manipula, explora y descubre. El asesor no sólo crea condiciones óptimas, sino que orienta y guía dicha actividad. Por esta importante razón se ubica a la Asesoría Pedagógica dentro del constructivismo, al dar a través del Diálogo Pedagógico, una estrategia didáctica que sirve como puente para el desarrollo del aprendizaje significativo entre asesor y asesorado.

Por otra parte, se analiza la función del docente como asesor, es decir, se define el concepto, lo que realiza y cuáles son las características del proceso. Los diferentes niveles de interacción del asesor también son abordados, sólo para tener una visión más amplia de su labor, y no cómo una experiencia propia frente a grupo.

Finalmente, se describe el desempeño profesional que realice en el Instituto Politécnico Nacional, resaltando el compromiso educativo de la institución, así como las funciones del Departamento de Procesos de Planeación de la Dirección de Planeación y Organización del IPN al cuál pertenezco. Se reflexiona sobre los conceptos enseñanza-aprendizaje, y se destaca la importancia de la planeación y la didáctica como elementos indispensables en el proceso de las asesorías.

La relación que tiene todo esto con mi desempeño profesional como pedagogo, radica en que, al brindar asesoría a los responsables de las unidades académicas y administrativas del instituto, existen ciertos elementos señalados anteriormente que no son aplicados y que deben implementarse para mejorar el proceso de asesoría.

Durante mi práctica profesional como pedagogo, descubro fortalezas y debilidades por parte de los responsables de área en la elaboración del Programa de Mediano Plazo (PMP); establezco la comunicación con ellos a fin de conocer sus ideas y conocimientos previos sobre el trabajo, de esta forma salta a la vista la problemática en cuanto a la realización y nos aplicamos en ello a través de una selección, organización y transformación de la información para una buena elaboración.

Las características propias para una buena asesoría son: la interacción, la responsabilidad y el análisis reflexivo; estoy conciente de que estos elementos se deben reforzar, ya que sólo así, la construcción del conocimiento en cuanto a la elaboración de los documentos de trabajo dentro del instituto, se verá gratificada.

La visión constructivista se ve reflejada en mi práctica profesional, ya que, al utilizar una metodología de diálogo, reflexión y construcción del conocimiento en base a experiencias; puedo ampliamente señalar que: nadie enseña a nadie y si, todos aprendemos de todos. La inquietud de realizar la presente Memoria de Desempeño Profesional, surge de la necesidad de elaborar con más eficiencia y calidad mi trabajo dentro del Instituto Politécnico Nacional, mediante la asimilación y puesta en práctica de todo lo expuesto en este documento.

Agradezco la valiosa ayuda de todas las personas involucradas en este documento, y sobre todo a la UNAM, por la formación obtenida y por brindarme la oportunidad de poder formar parte de la gente preparada del país. Muchas gracias.



**CAPÍTULO I**  
**TEORIZACIÓN DE LA ASESORÍA PEDAGÓGICA**



## **1.1. La evolución de las teorías del aprendizaje**

La ciencia persigue cuatro fines u objetivos fundamentales. En primer lugar, intenta describir el fenómeno en forma exacta, completa e imparcial. Una descripción nos permite determinar los hechos conocidos hasta el momento. Hacer esto tiene un valor científico práctico. Lo mismo sucede con el estudio del aprendizaje. Por ejemplo, los psicólogos desean conocer qué tipos de conductas se aprenden, las condiciones en las que tiene lugar este aprendizaje, y los tratamientos que mejoran o inhiben el aprendizaje. Sin estas descripciones, la psicología carecería de base para desarrollar teorías sobre el proceso de aprendizaje.

El segundo objetivo de la ciencia (y de la psicología científica) es la explicación. Las explicaciones son especulaciones formales o teorías acerca de por qué ocurre cierto fenómeno. El tercer y cuarto objetivos de la investigación científica están relacionados. Uno es la predicción y el otro, el control. Contar con una descripción y explicación adecuadas de un fenómeno nos permite predecir su ocurrencia. Por consiguiente, si podemos predecir cuándo va a tener lugar un acontecimiento, puede que seamos capaces de controlarlo es decir, de manipular sus condiciones de modo que el acontecimiento ocurra o no. El control depende también de nuestra comprensión de los factores causales, no sólo de nuestra capacidad para predecir un acontecimiento.

Estos objetivos son especialmente importantes para los teóricos del aprendizaje porque muchos de ellos desean mejorarlo modificando las condiciones en las que se produce. Es posible que describir y explicar cómo aprende una persona sea suficiente para el teórico pero, para el clínico, predecir y controlar el proceso de aprendizaje puede ser el objetivo más importante.

Cuatro cualidades contribuyen al valor de una teoría.<sup>1</sup> En primer lugar, una teoría debe ser susceptible de verificación. Sus conceptos internos, abstractos, han de relacionarse con el mundo exterior mediante principios puente, de tal modo que podamos verificar esos conceptos de forma objetiva. En segundo lugar, una buena teoría es simple y parsimoniosa, no es entorpecida por constructos que resultan innecesarios para explicar los datos disponibles. El tercero, una buena teoría pesee generalidad; proporciona una descripción unificada de un conjunto de hallazgos y fenómenos diversos. Una cuarta característica de una buena teoría es que es productiva. La teoría ayuda a generar nuevas predicciones e ideas, orienta la investigación futura.

Al unificar un conjunto de observaciones en un solo grupo de principios, se derivan muchas nuevas proposiciones verificables. Por último, aunque pueda parecer evidente, una buena teoría debe concordar con los hechos. Sorprendentemente, no siempre es así. Las teorías se mantienen a veces a pesar de la observación de que no se ajustan a los datos conocidos, en parte porque no existe ninguna buena teoría alternativa disponible.

En este marco, el aprendizaje es el más importante de los fenómenos mediante los cuales logramos modificarnos, adaptarnos (y si todo marcha bien) adquirir cada vez más competencia con el correr de los años. Para el estudio de cómo ocurre este proceso, es importante adentrarnos en el campo de la Psicología. De todos los campos en que se subdivide la Psicología, ninguno ha recibido aplicación tan amplia, en tantos lugares y para tantos fines como la *Psicología del Aprendizaje*.

El Psicoanálisis y las escuelas afines a él han entrado a formar parte de la teoría psicológica contemporánea tras un largo y complicado proceso de desarrollo.<sup>2</sup> El psicoanálisis se originó en la medicina, constituyendo una parte de la disciplina

---

<sup>1</sup> Tarpy, Roger, M., "Aprendizaje: teoría e investigación contemporáneas", McGraw-Hill, España, 2000, p.37.

<sup>2</sup> Wolman, Benjamin, "Teorías y sistemas contemporáneos en psicología", Martínez Roca, España, 1970, p.235.

médica que avanzó lentamente en su empeño por comprender y tratar el trastorno mental. El Psicoanálisis recorrió conceptos no científicos, mentalistas y metafísicos, repudiados por la ciencia oficial, y estudiaba los aspectos irracionales e incluso parapsicológicos de la vida humana.

*Sigmund Freud* y sus seguidores introdujeron el método racional de la investigación científica en el área del irracionalismo, y probaron sin dejar lugar a dudas que ser científico no es lo mismo que elegir un fenómeno racional, sino que depende del método aplicado al estudio de los fenómenos empíricos, prescindiendo de su racionalidad o irracionalidad.

En un principio *Freud* no intentaba crear una teoría psicológica completa, pero finalmente elaboró algo más que un sistema psicológico. Todas las teorías psicológicas se inician en un área determinada, la abarcan completamente y se extienden gradualmente a otros campos. Por ejemplo: *Pavlov* estudió los reflejos condicionados. *Watson* aplicó el condicionamiento al estudio de varios aspectos de la conducta manifiesta. *Skinner* estudió los complicados problemas del aprendizaje. *Goldstein* empezó con las lesiones cerebrales. Partes de la teoría de *Piaget* se han convertido en práctica común en las aulas primarias modernas.

*Freud* estudió en primer lugar el trastorno mental y paso al análisis de los factores etiológicos.<sup>3</sup> La investigación etiológica iluminó la psicología infantil y las leyes del crecimiento y el desarrollo humanos. Entonces formuló una teoría general del dinamismo de la personalidad, a continuación un estudio de la naturaleza humana a través de las edades y una teoría del impacto de la sociedad, la cultura y la religión en la personalidad. hasta que finalmente el Psicoanálisis, que en un principio no era sino una técnica psicoterapéutica, se convirtió en una gran teoría psicológica abarcando casi todas las áreas de la personalidad normal y anormal, y

---

<sup>3</sup> Etiología. f. MED. Parte de la patología que estudia el origen de las enfermedades. Trata esencialmente la búsqueda de la causa activa de una enfermedad, que puede ser congénita, hereditaria o adquirida. Diccionario Enciclopédico Ibalpe.

entrando en los campos de la sociología, la antropología, la historia, las artes y sobre todo a la educación.

En muchos ámbitos y bajo muchas formas, los resultados de lo investigado por los teóricos del aprendizaje acerca de cómo aprendemos modifica actualmente vidas. Los psicólogos sostienen que la aplicación de los principios del aprendizaje ofrece una técnica que no sólo permite facilitar el aprendizaje y modificar conductas individuales, sino también, en último término y mediante su aplicación universal, moldear el tipo de mundo en que vivimos.

Por otra parte, actualmente el análisis filosófico del proceso de conocimiento y de sus productos, lo constituye lo que se denomina *Teoría del Conocimiento*. Para el análisis de este proceso debemos tener presente la triada: sujeto cognoscente, objeto de conocimiento y conocimiento.

Por *proceso de conocimiento*<sup>4</sup> se debe entender una interacción específica entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, que tiene como resultado los productos mentales que se denominan conocimiento, la interpretación de esta relación sólo es concebible en el cuadro de algunos modelos teóricos. Un modelo es un sistema conocido que representa a un sistema abstracto desconocido. Un modelo trata de identificar los elementos de un sistema y especificar cómo operan esos elementos. Un modelo es como una analogía; no es el propio sistema sino, más bien, un ejemplo más conocido que se asemeja al sistema en algunos aspectos fundamentales. Desde el punto de vista histórico, los modelos científicos han mostrado tendencia a reflejar la tecnología disponible en ese momento.

Los términos mencionados (sujeto, objeto y conocimiento) representan por sí solo un contenido y una problemática filosófica complicada que no se desarrollará totalmente, sólo se mencionará más adelante para diferenciar: *Teoría del Conocimiento* con *Teoría del aprendizaje*.

---

<sup>4</sup> Shaff, Adam. "Historia y verdad", Grigalbo, México, 1974., p. 81.

Una teoría es, en pocas palabras, una serie de hipótesis, de un sistema tal que permite la comprensión de sus interrelaciones y la predicción del desarrollo futuro. Ahora bien, las diversas *Teorías del Aprendizaje* nos ayudan a comprender, predecir, y controlar el comportamiento humano y tratan de explicar como los sujetos acceden al conocimiento. Su objeto de estudio se centra en la adquisición de destrezas y habilidades, en el razonamiento y en la adquisición de conceptos. Estas, han evolucionado considerablemente en la segunda mitad del siglo pasado, lo cual ha impactado la manera de comprender, organizar, realizar y evaluar el proceso enseñanza-aprendizaje; en la actualidad básicamente se pueden integrar cuatro grupos de teorías a saber: *conductismo*, *cognitivismo*, *constructivismo* y el *psicoanálisis*.

Una *Teoría del Aprendizaje* ofrece una explicación sistemática coherente y unitaria del ¿cómo se aprende?, ¿cuáles son los límites del aprendizaje?, ¿por qué se olvida lo aprendido?; si el docente desempeña su labor fundamentándola en una teoría del aprendizaje y en sus respectivos principios, podrá racionalmente elegir nuevas técnicas de enseñanza para mejorar la efectividad de su labor.

Complementando a las teorías del aprendizaje encontramos a los *Principios del Aprendizaje*<sup>5</sup>, que se ocupan de estudiar los factores que contribuyen a que ocurra el aprendizaje, en los que se fundamentará la labor educativa; por ejemplo, para que el aprendizaje se produzca es necesario un refuerzo positivo permanente, fomentar la participación activa de las personas implicadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje e incorporar un grado de dificultad progresiva en los contenidos a aprender.

La adquisición se fomenta haciendo partícipes a las personas en la codefinición de objetivos a lograr, haciendo significativo el aprendizaje de nuevos contenidos y estructurando éstos en una globalidad que los hace comprensibles de forma

---

<sup>5</sup> Página electrónica: [www.cfnavarra.es/FUTURA/metmetelem.htm](http://www.cfnavarra.es/FUTURA/metmetelem.htm).

respecto a la teoría anterior, es decir cuando prevee hechos que aquella no predecía; cuando explica el éxito de la teoría anterior, es decir explicar todo lo que aquella explicaba, y cuando se logra corroborar empíricamente al menos una parte de su exceso de contenido.

Por consiguiente, lo que caracteriza una buena teoría es su capacidad para predecir e incorporar hechos nuevos, frente a aquellas otras teorías que se limitan a explorar lo ya conocido. Así, una teoría se impondrá sobre otra vigente cuando, además de explicar todos los hechos relevantes que ésta explicaba, se enfrente con éxito a algunas de las anomalías de las que la teoría anterior no podrá darse cuenta. De esta forma se asegura una continuidad entre las teorías sucesivas, ya sea de una misma familia de teoría o de diversas, esta continuidad es consistente.

Las *Teorías del Aprendizaje* tratan de explicar cómo se constituyen los significados y cómo se aprenden los nuevos conceptos. Un concepto puede ser definido buscando el sentido y la referencia, ya sea desde arriba, en función de la intención del concepto, del lugar que el objeto ocupa en la red conceptual que el individuo posee; o desde abajo, haciendo alusión a sus atributos. De esta forma podemos ver que los conceptos nos sirven para limitar el aprendizaje, reduciendo la complejidad del entorno; nos sirve para identificar objetos, para ordenar y clasificar la realidad, nos permiten predecir lo que va a ocurrir.

En todo proceso de modernización educativa, es importante considerar que la educación como todo acto trascendente de conducta humana, se encuentra determinada por factores históricos, geográficos, económicos y políticos, entre otros, de ahí que su estudio debe ser multidisciplinario. El conocimiento no siempre se adquiere sólo por el mero hecho de conocer. Muchos conocimientos tienen ventajas prácticas. Sin duda es así en el caso del aprendizaje. Desde el punto de vista práctico, los teóricos del aprendizaje han diseñado un repertorio de técnicas para ayudar a docentes y alumnos a enfrentar su labor. Por lo tanto, las

coherente a la percepción de la realidad que las personas ya tienen del mundo y de la vida.

El estadio más complejo del aprendizaje es la capacidad de resolver problemas, sabiendo aplicar lo aprendido a otros contextos de la vida cotidiana propiciando la transferencia, siendo para ello muy importante establecer una retroalimentación permanente e incorporar modelos de referencia a emular en su entorno.

Además de los principios del aprendizaje, de los que es necesario partir a la hora de desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje, han de tenerse en cuenta los elementos del aprendizaje, es decir aquello que constituye el objeto a aprender.

De forma sintética, estos elementos del aprendizaje pertenecen al ámbito del "saber", son los conocimientos, al ámbito del "hacer", son las habilidades, y al ámbito del "sentir", son las actitudes, el aprendizaje de valores y normas. El aprendizaje en estos tres ámbitos, permite a la persona resolver problemas, que es el estadio más complejo de los procesos de aprendizaje.

La aplicación de los principios de aprendizaje, orientados a la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes, se pueden llevar a cabo mediante una metodología basada principalmente en breves exposiciones teóricas para aportar una base conceptual; ejercicios prácticos para trabajar las técnicas de comunicación efectiva y las habilidades sociales; *role playing* y dinámicas de grupo para trabajar los comportamientos y actitudes.

Esta metodología se aplica a los procesos de enseñanza-aprendizaje desarrollados en los talleres y en las acciones de tutorización y asesoramiento, a partir tanto de los temas surgidos de las inquietudes de los propios participantes como de los propuestos por el docente.

Ahora bien, regresando al tema de las teorías desde un sentido crítico ¿cuándo una teoría es mejor que otra? Debemos entender que cuando reúne tres condiciones primordiales: cuando tiene un exceso de contenido empírico con

aportaciones desde el punto de vista psicoanalítico, proporcionan elementos para la comprensión del fenómeno educativo.

Para comprender mejor lo anteriormente mencionado, debemos analizar la importancia que tienen el *Psicoanálisis*, el *conductismo*, el *cognitivismo* y el *constructivismo* y lo que nos ofrecen en educación; para poder retomar lo que sea más útil a nuestros intereses.

*El Psicoanálisis.* Se puede presentar al Psicoanálisis como una teoría de estímulo respuesta. Los estímulos actúan sobre el organismo; entonces sobreviene alguna acción. Lo que sucede en el organismo entre el estímulo y la respuesta constituye el objeto del estudio psicoanalítico. *Freud* elaboró un sistema de hipótesis o construcciones que permite, dado un estímulo, conocer y predecir la respuesta o, dada la respuesta establecer correctamente cuál fue el estímulo. Cualquier psicoanalista práctico aplica esta hipótesis.

El Psicoanálisis es importante porque atiende a la conducta humana y sus causas, a partir de las motivaciones inconscientes; por lo tanto, tiene la posibilidad y el deber de contribuir a otras áreas de la cultura humana que intentan influir sobre el individuo.<sup>6</sup> El ejemplo más importante de ellas es la educación. El Psicoanálisis se pregunta si no es mejor prevenir que remediar, utilizando entonces a la escuela como factor que podría evitar, o al menos disminuir expresiones de enfermedades emocionales en los alumnos. El docente, al igual que los padres, contribuyen al desarrollo humano, a través de ayudarlo a adquirir conocimientos, habilidades nuevas y actitudes; en cambio la psicoterapia ayuda a restaurar las funciones perdidas y remueve obstáculos internos que impiden al alumno utilizar aquello que la vida le ofrece.

---

<sup>6</sup> Bautista, L., Yadira. "Nuevos Horizontes en la relación maestro-alumno", Revista Innovación educativa, N° 5, México, 2001, p.21.



Para el Psicoanálisis, por lo tanto, la educación consiste en una serie de procesos de internalización de pautas, normas, valores, hábitos, conocimientos e ideas, que hacen posible la socialización del individuo y su inserción progresiva en el orden simbólico de la cultura. De esta forma, la educación desempeña un papel central en el proceso de estructuración del aparato mental del individuo.

Desde esta perspectiva, la educación se inicia desde el nacimiento del sujeto y continúa a lo largo de toda su vida. En el proceso educativo se distinguen diferentes periodos, según el grado de maduración y crecimiento del individuo, los cuales son los siguientes:

Un primer período educativo, a cargo de los padres, que son los objetos primarios; un segundo período escolar, subdividido en los niveles básico; medio superior y superior, a cargo de los docentes, objetos secundarios; y paralelos a ambos, un proceso educativo no estructurado académicamente, que enriquece y complementa los anteriores, en función del desarrollo progresivo del individuo.

La educación sólo es posible, a través de la interacción del alumno con las diferentes instancias educativas: familia, escuela, sociedad, todas ellas portadoras de los conocimientos y valores que debe adquirir. En esta interacción ocurren múltiples procesos cognitivos, afectivos y conductuales, que rebasan la dimensión consciente del alumno, extendiéndose al inconsciente. En el proceso educativo, por lo tanto, participan los vínculos conscientes e inconscientes que surgen en la relación docente-alumno, junto con los fenómenos de identificación concomitantes.

El proceso educativo va más allá del proceso consciente, que se da a través de la adquisición racional e intelectual de los conocimientos y valores; incluirá además la totalidad de los fenómenos inconscientes de los individuos que participan en él. El docente y el alumno experimentan intensas satisfacciones, durante el proceso enseñanza-aprendizaje, cuando se posibilitan los procesos de identificación y sublimación, de importantes cantidades de energía, provenientes de las fuentes

reprimidas en el inconsciente. De este modo, se logra una satisfacción derivada de todo este proceso, cuando los elementos que intervienen son bien manejados y aplicados por el docente.

*Conductismo.* Esta teoría enfatiza la *conducta* (comportamiento como respuesta a estímulos externos e internos) que se observa en los individuos como el único objeto de interés.<sup>7</sup> Lo que importa investigar son las relaciones entre los estímulos, las respuestas que inducen a las personas y las consecuencias que dichas respuestas tienen no sólo sobre la del propio individuo, sino también sobre el comportamiento de las demás personas. Considera el aprendizaje como los cambios observables en la conducta como resultado de la experiencia. El aprendizaje tiene como propósito obtener un nuevo patrón de conducta, el cual se repite hasta que se hace automático.

Se da importancia a la elaboración de objetivos operativos, que definen formas concretas de *acción* (ejecución de actos o conductas seleccionados), que se espera logren los alumnos. La estructura del conocimiento se divide en partes pequeñas, para cada una de ellas se define un objetivo específico. Los objetivos conductuales se clasifican teniendo en cuenta su nivel de complejidad, siendo la taxonomía de mayor aplicación, la realizada por *Benjamín Bloom*<sup>8</sup>.

El papel principal del docente es el de un ejecutor conductual, vigilante de suministrar los estímulos establecidos y de aplicar los controles a tiempos, actividades, respuestas y métodos. No considera el perfil inicial del alumno, ni las diferencias entre los ritmos de aprendizaje de los estudiantes. El objetivo principal de la enseñanza es la sistematización de las actividades ligadas a los reforzadores positivos y negativos, es decir los estímulos necesarios para obtener la conducta preestablecida. El currículo se estructura, por lo general, con la modalidad de

---

<sup>7</sup> Rodríguez, G., José Luis, "Evolución de las teorías del aprendizaje", Revista Innovación educativa., No. 3, México, 2001, p.10.

<sup>8</sup> Bloom, B., "Taxonomía de los objetivos de la educación", El Ateneo, Buenos Aires, 1974.

asignaturas obligatorias y el docente debe cumplir con él a través de la aplicación de cartas descriptivas.

El alumno es un receptor de contenidos cuya principal preocupación es repetir lo que se enseña, su comportamiento es pasivo en la interpretación de la realidad. Las actividades que realiza estimulan la creatividad; la evaluación se centra en los resultados obtenidos, los cuales deben ser observables y medibles. La evaluación se realiza con referencia a criterio; esto es, la medición se compara con un estándar objetivo. El enfoque conductista sirvió de base al desarrollo de la enseñanza programada, y posteriormente al desarrollo de la instrucción asistida por computadora.

*Cognitivismo.* La teoría cognitiva<sup>9</sup> concibe a la mente humana como un sistema complejo que recibe, almacena, recupera, transforma, transmite información para aprender y solucionar problemas. Con esta concepción se pone énfasis en los procesos intelectuales, los cuales son básicos para que el comportamiento deseado se produzca. La psicología cognitiva ha adoptado, como uno de sus marcos principales de referencia, al modelo teórico estructural conocido como procesamiento humano de la información. En este modelo se asume que el conocimiento es una representación interna que se construye y organiza en estructuras llamadas esquemas mentales; es decir, las representaciones constituyen los formatos en los que se registra internamente la información del ambiente. Como idea relacionada, el aprendizaje se concibe como una actividad mental mediante la cual se desarrollan las estructuras internas del conocimiento.

Por lo anterior las estrategias didácticas con sustento cognitivista, conciben al docente como un facilitador de los aprendizajes que previo a su trabajo en clase ha de conocer las características del conocimiento por enseñar, tales como: la estructura conceptual, los métodos para generarlo y las relaciones de su disciplina

---

<sup>9</sup> Basado en la teoría de Ausubel, David. "Psicología educativa". Un punto de vista cognoscitivo, Trillas, México, p. 306.

con otras ramas del conocimiento. La enseñanza con este enfoque, está orientada a facilitar los procesos de asimilación, acomodación y adaptación de las características del contenido a la estructura cognitiva del alumno, teniendo en cuenta que éste no es sólo intelecto, sino también experiencia afectiva y social.

El papel principal del docente es establecer conectores entre la estructura mental de los contenidos por aprender y la experiencia previa adquirida por el alumno sobre dicho tema. A la relación entre los conocimientos iniciales del alumno y los nuevos contenidos, se le denomina significativa y no arbitraria porque es razonada, y no memorizada o aceptada porque el docente sea el portador del conocimiento. A él le corresponde diseñar las estrategias de aprendizaje y las actividades de interacción con sus discípulos, para lograr el propósito señalado. Los contenidos se relacionan de manera sustancial con los conocimientos previos del alumno y éste debe adoptar una actitud favorable para aprender, y realizar su aprendizaje, dotando de significado a los contenidos que asimila.

El currículo es abierto y flexible; el docente recibe los objetivos terminales como orientadores, a partir de los cuales, y del perfil inicial de los escolares, selecciona los métodos más adecuados para el desarrollo mental de las habilidades de los alumnos. Se emplean elementos didácticos, que ayudan a describir la estructura del conocimiento tales como: redes semánticas, esquemas y mapas cognitivos. Las actividades del aprendizaje tienden a fomentar la creatividad. El alumno es activo en la interpretación de la realidad y participativo en el desarrollo de sus habilidades intelectuales.

La evaluación pretende valorar procesos y productos, dando mayor importancia al proceso y considera los cambios en la conducta o resultados obtenidos, como indicadores de la transformación de la estructura mental del individuo. La evaluación se hace con referencia a criterio. La influencia del cognitivismo, propicio la creación de las primeras aplicaciones de lo que se conoce como inteligencia artificial, que permitió la creación de las computadoras en la

enseñanza, el desarrollo de sistemas expertos y la creación de lenguajes especializados en la enseñanza, como el LOGO (lenguaje sencillo de programación, diseñado para los niños).

*Constructivismo.* El Constructivismo<sup>10</sup> sustentado en las teorías cognitivistas, es una postura psicológica y filosófica que argumenta que los individuos forman o construyen gran parte de lo que aprenden y comprenden. Un supuesto básico del constructivismo es que los individuos son participantes activos y deben construir el conocimiento. Para entender verdaderamente el contenido de lo expuesto, los estudiantes deben descubrir los principios básicos de lo enseñado. El pensamiento produce el aprendizaje, el pensamiento está ligado a la actividad, el estudiante aprende lo que hace. La esencia del método constructivista consiste en que el conocimiento se adquiere cuando el individuo se relaciona con fenómenos (objetos, eventos, actividades, procesos) e interpreta sus experiencias, basadas en la estructura mental que posee.

El Constructivismo parte de que el aprendizaje nunca puede ser independiente de quien aprende: no puede transferirse de una persona a otra. El modelo constructivista indica que cada ser humano debe enlazar ideas y estructuras que tengan un significado personal, si es que ha de aprender. Así, cada alumno construye sus conocimientos científicos, mediante su propia y muy personal actividad intelectual, basada en la activación de sus conocimientos o ideas previas sobre el tema.

Desde el punto de vista constructivista, los objetivos educacionales son abiertos y negociados con los alumnos. El plan de estudios es abierto y flexible. Los docentes no enseñan en el sentido tradicional de presentarse frente a un grupo de alumnos e impartir conocimientos, sino que facilitan la elaboración de modelos conceptuales en los alumnos, además de comprender la estructura cognitiva de

---

<sup>10</sup> Según la cual los alumnos deben construir sus propios conceptos a partir de los datos que se les proporcionen. Ausubel, David. " Psicología educativa", Un punto de vista cognoscitivo, Trillas, México, 1986, p.371.

los estudiantes y proveer actividades apropiadas de aprendizaje, que ayuden a los alumnos a asimilar su conocimiento.

La tarea de los alumnos es asimilar el conocimiento, el papel del docente va a ser diferente, pues de transmisor de contenidos que los alumnos deben comprender, pasa a desempeñar el papel de un agente motivador o supervisor del proceso mediante el cual los alumnos van formando sus propios conceptos. Ya el docente no tiene el papel tradicional de ser quien comunica el conocimiento, sino que debe ser el animador externo que estimule al alumno para que vaya formando sus conceptos.

Con ello, los estudiantes aprenden a ser autodidáctas y proponerse metas para asumir un papel más activo en su propio aprendizaje; supervisar y evaluar su progreso, así como, desarrollar sus aptitudes para lograr los objetivos propuestos. El alumno es el responsable de su propio aprendizaje. Las tareas que realiza fomentan el pensamiento divergente, que les permite formular nuevas hipótesis y estimular su creatividad.

Aprender es construir, aprender no es copiar o reproducir la realidad; se aprende cuando se es capaz de elaborar una representación personal sobre la realidad. Todo conocimiento nuevo se construye a partir de otro anterior, todo lo anterior pone de relieve la importancia del contenido en los procesos de aprendizaje. En la escuela los estudiantes aprenden y se desarrollan en la medida en que pueden construir significados adecuados en torno a los contenidos que configuran el currículo escolar. Esta construcción incluye la aportación activa y global del alumno, su disponibilidad y conocimientos previos en el marco de una situación interactiva entre estudiante y docente.

El Constructivismo destaca la importancia de la actividad mental del alumno en la realización de los aprendizajes escolares: el principio que lleva a concebir el aprendizaje escolar como un proceso de construcción del conocimiento y la

enseñanza como una ayuda a este proceso de construcción. El propósito principal es que el alumno sea capaz de resolver problemas del mundo real, parcialmente definidos.

La evaluación es un proceso abierto, en donde lo más importante son las tareas realizadas y el desempeño de los alumnos. Se estimula el proceso de autoevaluación. En el enfoque constructivista, el conocimiento es un producto de la interacción social y de la cultura, no se considera el aprendizaje como una actividad individual, sino más bien social. Con el enfoque constructivista, que permite el desarrollo mental, y es conductor, facilitador y orientador del aprendizaje, encontramos el método ideal que puede utilizar como herramienta, el asesor pedagógico en su quehacer educativo.

La distinción básica entre las cuatro grandes corrientes (Psicoanálisis, Conductismo, Cognitivismo, Constructivismo) radica en la forma en que se concibe el conocimiento.

*El Psicoanálisis* desea conocer qué tipos de conductas se aprenden y las condiciones en las que tiene lugar este aprendizaje, interpretando de que manera actúan sobre el organismo los estímulos. Para el *Conductismo*, el conocimiento consiste fundamentalmente en una respuesta pasiva y automática a factores o estímulos externos que se encuentran en el ambiente. El *Cognitivismo* considera el conocimiento básicamente como representaciones simbólicas en la mente de los individuos. El *Constructivismo*, cómo el término lo sugiere, concibe al conocimiento como algo que se construye, algo que cada individuo elabora a través de un proceso de aprendizaje. Para el constructivismo, el conocimiento no es algo fijo y objetivo, sino algo que se construye y, por consiguiente, es una elaboración individual relativa y cambiante.

## 1.2. La importancia del diálogo en el asesor.

La asesoría pedagógica, entendida como un proceso de enseñanza y apoyo orientada hacia el cambio y mejora continua de la educación. Surge en el marco de reformas impulsadas por el gobierno mexicano para fortalecer la calidad del sistema educativo, donde se enfatiza lo pedagógico, con el propósito fundamental de mejorar la atención de niños, jóvenes y adultos en todos los centros educativos del país, promoviendo y fortaleciendo el desarrollo institucional, mediante el mejoramiento de las capacidades de directivos y docentes en forma oportuna y eficaz.

A través de la autoformación entre iguales y la observación en las aulas se detectan las necesidades existentes, con ello los docentes reflexionan sobre su práctica de manera que posibilitan la innovación de propuestas pedagógicas, que tengan impacto en los procesos educativos del aula y el centro educativo. Esto constituye un cambio radical en los procesos de formación y actualización docente, ya que se materializa en el propio centro educativo.

La asesoría pedagógica, realiza un servicio técnico que ayuda en los procesos educativos del aula; mediante la reflexión crítica de las prácticas educativas de los docentes como una estrategia para evaluar los aciertos y errores que se presentan en su quehacer. La asesoría pedagógica debe entenderse como una acción técnica de carácter científico, cuya misión es orientar las prácticas educativas y los procesos de reflexión crítica con los actores principales del hecho educativo y pedagógico.

Es una acción técnica, porque centra sus acciones de orientación y ayuda en el trabajo docente, enfatizando el área pedagógica, esto implica promover y fortalecer su desarrollo y autodesarrollo profesional; y de carácter científico, porque utiliza la investigación educativa para analizar la realidad pedagógica del



aula, para buscar alternativas que contribuyan a impulsar los cambios que orienten la calidad educativa.

Actualmente, vivimos a ritmos acelerados en donde la educación en cualquiera de sus modalidades juega un papel importantísimo en el desarrollo de todos los países del mundo. Lo que hoy se entiende por *educación*, es algo muy complejo, persistente y variable; se refiere a toda actividad encaminada a la formación completa de la persona humana, entendiendo por ésta al individuo biológico que nace y vive, que desarrolla sus potencialidades psíquicas, que actúa con relación a los demás, y que, en una palabra, se perfecciona.<sup>11</sup>

Al mismo tiempo, considerando a la educación como un hecho concreto, como un proceso que se realiza en el hombre, consistente en humanizarlo mediante la asimilación que puede hacer la cultura, producto humano de todos los tiempos y de todos los lugares, debe reconocerse la posibilidad de una reflexión acerca de ese hecho, de una teoría explicativa de tal proceso educativo, de una doctrina que lo fundamente. Esa reflexión, esa teoría, esa doctrina del hecho y proceso educativo, es la *pedagogía*.<sup>12</sup>

De este modo, la pedagogía es la teoría de la educación humana, que es formación múltiple y paralela, evolutiva y progresiva, constante y difusa. La educación, por su parte, implica desarrollo biológico, aprendizaje científico, capacidad moral y cívica, formación profesional, sensibilización y poder creativo, sublimación espiritual, y, en fin, todo aquello que conduzca a una superación ilimitada del individuo, dentro del amplísimo campo de la cultura.

En este contexto, el asesor pedagógico juega un papel especial determinado por su actividad académica, ya que más que enseñar, debe conducir, compartir y participar de una experiencia educativa firme, aplicando elementos pedagógicos

---

<sup>11</sup> Citado por Francisco G. Ayala Aguirre en "La función del profesor como asesor". Trillas, México, 2000.

<sup>12</sup> Citado por José M. Villalpando en "Conceptos y problemas de la didáctica", Trillas, México, 1970, p. 31, cap. III.

vanguardistas que favorezcan el *aprendizaje significativo* de los alumnos, por ejemplo, la implementación de un clima que propicie el aprendizaje, un ambiente de libertad para pensar, expresarse, intercambiar experiencias, hacer proposiciones, señalar coincidencias y ejercer el análisis y la crítica.

La interacción entre el asesor y el grupo, es percibida como un estado de ánimo óptimo, como una estructura definible, donde existe un ambiente de cooperación, de comunicación, de intereses centrados en la tarea y de compromiso con los objetivos adoptados en donde todos participan. La integración grupal es un proceso cuyo nivel óptimo se alcanza cuando los participantes advierten logros significativos y cobran conciencia de que han llegado a un alto nivel de comunicación y cooperación.

Este clima hace posible la activación del aprendizaje, en donde se comparta una finalidad, que a la vez se convierta en el núcleo de intereses, con la suficiente energía como para aglutinar esfuerzos y que en torno a ella se concentre la reflexión y la práctica transformadora. Esta finalidad está representada por los objetivos y metas del aprendizaje, que cada uno de los miembros tenga una función propia e intercambiable, para el logro de los objetivos del aprendizaje, evitando que se consoliden roles rígidos y estereotipados; por ejemplo, el que enseña y el que aprende, los que deciden y los que ejecutan, entre otros.

Se debe consolidar un sentido de pertenencia, que se detecta por el pasaje de yo al *nosotros*. Que se propicie una red de comunicaciones e interacciones, por medio de las cuales se logre el intercambio y confrontación de los diversos puntos de vista que integran los criterios individuales respecto de los problemas individuales o grupales; que se tenga la oportunidad de participar en la detección y solución de problemas, como procedimiento necesario para el aprendizaje.

Debe existir un ambiente (espacio de reflexión) para la elaboración de los aprendizajes; es decir, que no sea sólo el asesor el animador, el que dé

conclusiones o dicte conocimientos acabados con criterio de verdad inapelable. Que se reconozca al grupo como fuente de experiencia y de aprendizaje, capaz de generar diversas situaciones que aporten elementos para la reflexión y la modificación de pautas de conducta. Dándole mucha importancia a la persona en cuanto tal, con sus conflictos, motivaciones, intereses y contradicciones, como a las metas de aprendizaje.

Respetando el ritmo individual de cada estudiante y socializando el conocimiento en las asesorías individuales o grupales. Estamos hablando entonces de que el asesor debe establecer éstas estrategias a través de un buen dominio del tema, organizando actividades como dinámicas de grupo en dónde se dé la interacción del grupo, además de una retroalimentación, dónde todo alumno participe y proyecte lo aprendido, utilizando recursos didácticos como: pantallas, proyectores, diapositivas, rotafolios, videos, etc. para emitir significados de carácter formativo, de orientación, de diagnóstico, de recuperación, y de apoyo para los estudiantes, en donde la articulación del aprendizaje se va dando, por medio de un esfuerzo conjunto entre asesor y alumno.

Los asesores, en consecuencia, deben estar conscientes de que están involucrados en un modelo educativo diferente, según sea el caso, y que necesitan poner en práctica múltiples métodos didácticos para orientar el aprendizaje; deben por tanto, reflexionar sobre su propia acción o experiencia docente, al tiempo de tomar en cuenta los conocimientos previos de los estudiantes, el peso de los contenidos, lo beneficiosos que puede resultar en ocasiones la práctica guiada y las repercusiones positivas para el aprendizaje de la interacción cooperativa entre los estudiantes. Todos y cada uno de estos aspectos pueden ser utilizados como punto referencia para analizar su práctica y reflexionar críticamente sobre ella, con el fin de mejorarla.

El asesor, en cualquiera de sus prácticas educativas, debe ser un facilitador-guía que se considere parte activa y vehículo de confrontación de procesos y

conocimientos, dispuesto a planear estrategias para el desarrollo de habilidades cognitivas que ayuden, de acuerdo con las características del estudiante, a adoptar una posición de resolver problemas y dar respuesta a preguntas, por tanto su función no es sólo docente, ya que no será suficiente con que sea especialista en el tema de estudio, sino que además debe ayudar a sus estudiantes a comprender las características y peculiaridades de la modalidad que se trate, a la utilización de los auxiliares de la comunicación más adecuados para obtener la respuesta que necesitan, o bien, ofrecer elementos para superar dificultades personales o de estudio.

Todo esto, visto desde el sentido pedagógico tradicional, pues el vocablo *pedagogía*, es de origen griego y está formado por los elementos *pais-paidós*=niño, y *ago*=conducir, significando, por tanto, la tarea de guiar y cuidar al niño, misma que era encomendada a ciertos esclavos distinguidos, y que la desempeñaban a título de ayos; simbólicamente, este significado se ha hecho corresponder con el de una *conducción del hombre* hacia objetivos que estén más allá de su naturaleza individual. Posteriormente se dio a la palabra *paideia* (*pais-paidós*=niño, y el sufijo *eia*=relativo a), la equivalencia de proceso de la formación total del hombre.<sup>13</sup>

En este marco, y como una propuesta complementaria a *posteriori* para ser aplicada dentro del Instituto Politécnico Nacional en lo referente a las asesorías que realizo; encontramos al *Diálogo Pedagógico* que es el eje conceptual y práctico sobre el que descansa la intervención educativa del asesor, entendido como el proceso comunicacional en el que intervienen asesor y alumno para la adquisición de conocimientos, el cual no corresponde de ninguna manera a un modelo con una estructura rígida, autoritaria y unidireccional. Desde una perspectiva de la comunicación educativa, el diálogo representa una metodología, como un procedimiento de intercambio ordenado y sistematizado que permite la transición de la "*doxa*, o sentido común", que implica reflexión, crítica y

---

<sup>13</sup> Villalpando, José Manuel, "Conceptos y problemas de la didáctica". Porrúa, México, 1970, p. 31.

construcción del conocimiento basado en las necesidades e intereses de los educandos.

Teniendo en cuenta que el aprendizaje es personal o grupal, el verdadero creador del proceso cognitivo es el alumno, y por tanto, la función del asesor es ayudarlo en ese cometido; esto se logra mediante la interacción de la construcción de significados compartidos mediante una negociación constante e ininterrumpida entre los participantes, lo que obliga a considerar el contexto en el que tiene lugar esta actividad, o sea el espacio educativo, medio y recursos.

De esta manera, el papel del asesor es precisamente crear las condiciones pedagógicas y comunicacionales en que, junto con el estudiante, ambos sujetos cognoscentes reflexionan sobre el objeto de conocimiento mediante procesos de interacción, a fin de conocer y reconocer el objeto de estudio. Así, el *diálogo* implica, en todo momento, responsabilidad, dirección, disciplina y objetivos, los cuales son características propias del aprendizaje.

Esta propuesta basada en el *diálogo* se encuentra inserta en una metodología activa y participativa, esto es, en una metodología problematizadora, procurando que el estudiante desarrolle las habilidades cognoscitivas para pensar en forma autónoma mediante el diseño y construcción de situaciones de enseñanza-aprendizaje que propicien la participación activa, reflexiva y crítica del estudiante.

Por otro lado, el *diálogo* se fundamenta en relaciones de comunicaciones horizontales y no sólo verticales, esto es, el asesor pasa a ser un facilitador y orientador del aprendizaje, más que un director del mismo. Un modelo basado en el diálogo busca el desarrollo de capacidades críticas que partan de la reflexión y la confrontación permanentes entre diversas posturas y la asunción argumentada de una posición autónoma frente al objeto de conocimiento.

El conocimiento es asumido como un permanente descubrimiento de un objeto de estudio mediante su ubicación dentro de un contexto, su descomposición, análisis y síntesis significativa, creativa y constructiva. Entonces el tipo de estrategia y metodología que posibilita que el estudiante lleve a cabo el proceso de descomposición y recomposición, de describir, analizar y comprender el objeto de estudio, es a través del *diálogo*.

Así, las funciones del asesor no se limitan solamente a las de un guía o un facilitador del aprendizaje, sino como mediador del mismo ya que destaca su papel de ayuda pedagógica a través de los procesos comunicacionales. Esta ayuda pedagógica debe propiciar en todo momento la participación del estudiante mediante actividades intencionales, planificadas y sistemáticas que logren propiciar en éste, una actividad mental constructiva.

Lo anterior nos lleva a integrar dos enfoques que se complementan entre sí: el de la comunicación educativa con el concepto de *diálogo pedagógico* y la concepción de *aprendizaje significativo* desde una perspectiva *constructivista*.

Por un lado tenemos que el *diálogo pedagógico* descansa en las premisas siguientes: Pensar es algo que nadie puede hacer por nosotros mismos; hay una unión indisoluble entre teoría y la práctica; el pensamiento parte de lo que es importante para nosotros, de lo que nos cuestiona; aquellos con quienes dialogamos son tan capaces de pensar como nosotros mismos; el diálogo es el motor del pensamiento, es pensamiento vivo y no una mera conversación azarosa.

Para lograr este diálogo se requiere de: escuchar cuidadosamente al otro; a partir de lo que escuchamos, explorar posibilidades, descubrir alternativas, reconocer otras perspectivas; someter todas las ideas a la prueba de la lógica, verificando su consistencia interna; asimismo, someterlas a la prueba de la experiencia, no sólo se debe cultivar el razonamiento formal, sino alentar el razonamiento creativo, y operacionalizar los conceptos de secuencia adecuada.

La concepción constructivista del aprendizaje se basa en los supuestos siguientes: El estudiante es el responsable último de su propio proceso de aprendizaje; él es quien construye los saberes de su grupo cultural; es un sujeto activo en cuanto manipula, explora, descubre o inventa, incluso cuando lee o escucha a los demás.

Cuando el estudiante se enfrenta a contenidos desarrollados con un alto grado de elaboración, su actividad consistirá en la reconstrucción del conocimiento preexistente para llevar a una construcción y apropiación personal de los contenidos; la función del docente-asesor es precisamente engarzar los procesos de construcción del estudiante con los contenidos curriculares. Así, la función del asesor no se limitará a crear las condiciones óptimas para que el estudiante lleve a cabo una actividad mental constructivista, sino que debe orientar y guiar explícita y deliberadamente dicha actividad.

*“La palabra sólo es útil si cumple con su oficio,  
cuándo deja aparecer claramente a la idea,  
y va contra su objetivo cuando trata de brillar  
con un esplendor tan profuso que atrae la atención sobre ella”<sup>14</sup>.*

### **1.3. El enfoque constructivista**

La construcción del conocimiento es un proceso de elaboración, ya que el estudiante selecciona, organiza y transforma la información que recibe de diversas fuentes, estableciendo relaciones entre dicha información, sus ideas y conocimientos previos. En este sentido, se dice que un estudiante aprende un contenido cuando le atribuye un significado, constituye una representación mental a través de imágenes o proposiciones verbales, o bien, elabora una especie de teoría o modelo mental como marco explicativo de dicho modelo.

---

<sup>14</sup> Durkheim, Emilio, “La evolución pedagógica en Francia”, Paidós, Buenos Aires, 1938, p. 62.

Como podemos observar, ambas perspectivas se complementan y sirven como base para el desarrollo de propuestas específicas, destacando dos aspectos relevantes: la importancia de comprender los procesos motivacionales y afectivos que subyacen al aprendizaje, así como los procesos de desarrollo cognitivo de los estudiantes y, con base en ello, contar con principios generales para una efectiva intervención pedagógica.

De acuerdo con las premisas del diálogo pedagógico y el enfoque constructivista del aprendizaje, sabemos que no hay una vía única o estrategia didáctica para proporcionar aprendizajes significativos y, en consecuencia, desarrollar el autodidactismo, además de asumir actitudes y conductas a favor del propio estudiante. Al respecto, el constructivismo propone que el asesor elabore sus propias estrategias de intervención pedagógica, mediante un proceso de reflexión sobre el contexto y características particulares, en este caso de la asesoría, a partir de: las características, carencias y conocimientos previos de los alumnos; la tarea de aprendizaje que se va a realizar; las intencionalidades u objetivos perseguidos; la infraestructura y facilidades existentes, y el sentido de la actividad y su valor real en la formación del alumno.

En la interacción educativa, docente-asesor y estudiante dirigen conjuntamente la enseñanza y el aprendizaje en un proceso de participación guiada. Así, el asesor tiene como responsabilidad graduar la dificultad de las tareas y proporcionar al estudiante los apoyos necesarios para afrontarlas. Esto es posible en la medida en que el estudiante, con sus reacciones, indica de manera permanente al docente (asesor) sus necesidades y comprensión de la situación educativa.

En esta participación guiada con la intervención del asesor, confluyen los procesos pedagógicos y comunicacionales en cuanto responden a situaciones de enseñanza-aprendizaje, estos deben de tener las siguientes características:



En la *interacción*, el asesor proporciona un puente entre los conocimientos previos del alumno y el nuevo conocimiento por aprender. Es importante ofrecer una estructura de conjunto para el desarrollo de la actividad o la realización de la tarea. Conforme avanza en la realización de las actividades académicas, el control y la responsabilidad en el aprendizaje, lo va asumiendo el estudiante. La participación activa por parte del asesor y el estudiante se incrementa de manera significativa de acuerdo con el avance logrado en los aprendizajes y conforme el estudiante va adquiriendo autonomía en su proceso de estudio. El diálogo es condición básica para el aprendizaje práctico-reflexivo. En él subyacen mensajes en forma verbal, no verbal, hasta en la forma de ejecutar las actividades, que llevan a la reflexión de la propia ejecución y, por tanto, del propio proceso de construcción del conocimiento.

En este sentido, consideramos que la figura del asesor constituye un elemento de singular importancia para motivar al estudiante, orientarle en su proceso de aprendizaje, proporcionarle el apoyo pedagógico en las dificultades que enfrenta en su estudio, convirtiéndose el asesor en una importante vertiente humana educacional. "El asesor es el elemento cercano que contribuye a hacer más accesible el proceso enseñanza aprendizaje y a disminuir la soledad que, muchas veces, experimenta el alumno en sus estudios."

La visión constructivista de la educación, en la que nadie enseña a nadie y sí, todos aprendemos de todos se ve reforzada por la metodología del diálogo, la reflexión y la construcción de un conocimiento basada en las vivencias y problemáticas de los propios alumnos. "*Ya no se aprende, se construyen saberes y se adquieren competencias.*"<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Savater, Fernando. "El valor de educar", Ariel, Buenos Aires, 1997, p.79.

**CAPÍTULO II**  
**LA FUNCIÓN DEL DOCENTE COMO ASESOR**

## 2.1. El docente como asesor

En el ámbito educativo es prácticamente inevitable asociar la actividad docente con actividades propias de la asesoría. En la relación que se establece con el docente tanto en la clase grupal como en forma individual, los alumnos depositan en él la responsabilidad de asesorarlos en aspectos tanto personales como académicos. El docente más que especialista en contenidos debe ser un especialista en motivación y seducción. Debe saber despertar la curiosidad, el interés en saber, la pasión por descubrir, el placer y la disciplina de aprender. Estos son los objetivos de una buena pedagogía. Estas son las cualidades que tenemos en cuenta a la hora de recordar a quienes fueron nuestros mejores maestros.

Los alumnos identifican en el docente una figura alternativa para la solución de sus problemas, y observan en él una persona que proyecta autoridad y sabiduría, además de mediadora, ya que no es una figura paterna, ni tampoco un amigo en el franco sentido del término.

En muchos casos, el docente representa para el alumno una oportunidad de ser escuchado sin ser juzgado, una posibilidad que no puede encontrar de una manera fácil en sus amigos ni en sus padres, ya que representan figuras cuestionadoras o bien, son foco de crítica correctora. El docente es buscado por los alumnos para obtener un consejo, para pedirle sugerencias o para que los ayude a formar planes de acción bastante específicos, desde su comportamiento en la familia hasta la decisión vocacional.

Cuando los alumnos solicitan asesoría personal, comúnmente esperan que el docente les preste atención y consejo. En ese momento el docente enfrenta el agudo problema de decidir hasta dónde puede avanzar en esta dirección, es decir, ¿en qué medida puede dar o no la asesoría?, ¿cuál es la característica que debe

tener dicha asesoría? y, ¿hasta dónde compromete su participación en la conducta que seguirá el alumno?

El docente debe contar con la posibilidad de establecer un juicio y determinar cómo debe asesorar al alumno en caso de tener realmente algo que asesorar al respecto. El docente debe ser capaz de advertir si el alumno realmente precisa una asesoría o si esta excusa le ha servido para acercarse a esa figura alternativa que le puede brindar seguridad, escucha neutral, comprensión o claridad, o que simplemente puede ser un confidente de las dificultades afectivas, cognoscitivas o morales por las que pasa.

Por todo esto, resulta evidente que un docente, además de ser un experto en su área y poseer habilidades didácticas para motivar a sus alumnos al aprendizaje, debe estar sensibilizado y con una actitud dispuesta a las relaciones interpersonales que se establecen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde ser asesor, tutor o consejero se vuelven actividades propias del perfil del docente.

El docente convencido de que el alumno aumentará y enriquecerá su desarrollo personal si recibe la oportunidad de establecer una relación cuya principal característica es la aceptación y no la evaluación y en la que encuentra la posibilidad de comprenderse mejor a sí mismo y a su medio, visualiza al alumno como un ser único e individual que tiene derecho y que puede ser responsable de tomar decisiones y asumir sus consecuencias en la medida en que su desarrollo de maduración se lo permita.

Este docente tiene la posibilidad de percibir a la institución educativa como una estructura compleja que, al estar orientada al aprendizaje grupal y con programas generales, puede generar algunos conflictos para los alumnos en lo individual; por lo anterior, el docente estará atento a la mediación y solución de tales conflictos

asesorando y aconsejando tanto en el ámbito académico como en el personal a sus alumnos.

## 2.2. ¿Qué es un asesor?

El asesor, es un profesional de la educación, con mucha iniciativa y disposición, responsable en la promoción de los procesos de innovación y de fomentar una cultura de reflexión sobre la práctica educativa, así como de la formación y actualización en servicio de directores, docentes y alumnos en su respectivo campo, para poder fortalecer el desempeño de éstos en el aula y la institución escolar.<sup>16</sup>

Utiliza la reflexión crítica sobre las prácticas educativas de manera que los docentes evalúen permanentemente aciertos y errores que se presentan en su labor, oportunidad valiosa para revisar sus estrategias metodológicas, enriqueciendo su práctica, logrando explorar y profundizar en aspectos teóricos que renueven la calidad de su labor educativa. Su actuación implica una interacción entre profesionales de la educación, donde no existe diferencias de posición o poder, sino que es un proceso de aprendizaje entre iguales utilizando metodologías propias de la profesión.

Entre los rasgos que caracterizan su personalidad podemos considerar: tener identidad, ser auténtico, estar bien informado, responsable, humilde, honesto, trabajar en equipo, aprende entre iguales, propiciar cambios y muy comprometido con su misión.

Por otra parte, ya que los asesores cuentan con una formación sólida tanto en el campo disciplinario, como en los aspectos didáctico-pedagógicos de la educación; su función principal es crear ambientes propicios para que el estudiante construya conocimientos significativos. Un asesor colabora en la elaboración de materiales

---

<sup>16</sup> Ayala, A., Francisco, "La función del profesor como asesor", Trillas, México, 2000, p.40.

didácticos, guiando al alumno en la temática de estudio; propiciando el diálogo y la discusión sobre tópicos académicos referentes a la asignatura.

El asesor detecta circunstancias personales que afectan el proceso de aprendizaje de los alumnos, y los orienta para superar las dificultades; acompaña a los alumnos en el proceso de construcción de conocimientos para motivarlos y, si es necesario, apoyarlos y aclarar dudas y cuestionamientos. El asesor diseña la evaluación como un proceso continuo durante el transcurso de la asignatura; reflexiona sobre su desempeño y realimenta su propio proceso de enseñanza con las experiencias adquiridas durante la actividad docente. Desarrolla las competencias disciplinaria, didáctico pedagógica, social y ética.

Los asesores son educadores que tratan de crear, mediante el ejercicio de sus habilidades, un ambiente en el "que los estudiantes puedan enfrentarse con sus propios sentimientos y explorarlos sin miedo, aprender a arreglárselas más eficazmente en cuanto a la toma de decisiones y examinar sus valores y objetivos sin peligro de ser juzgados".<sup>17</sup> El docente de todo nivel educativo juega el rol de asesor, una actividad de mayor dificultad en el nivel medio y superior por las características de los grupos de edad de los alumnos en esta área.

El asesor es en primer lugar una persona que tiene confianza en las posibilidades de desarrollo de su alumno. Ha de tener también la creencia de que el ser humano básicamente va hacia delante, socializado y racional, y que no tiene la necesidad fundamental de autoagredirse o de agredir a los otros. El asesor debe actuar, en la medida de lo posible, sin prejuicios.

En segundo lugar el asesor precisa de ciertas cualidades personales, o por lo menos de la disposición y la capacidad de desarrollar tales cualidades en si mismo. Necesita ser cordial, accesible y flexible, no tener miedo a la experiencia y ser espontáneo y sincero. El docente ha de estar preparado para enfocar la

---

<sup>17</sup> B. Shertzer, "Consejos para la carrera de desarrollo", Paidós, Boston, 1972, p.103.

asesoría como persona y no sólo como profesional que cumple parte de las tareas propias de su oficio educativo.

Debe tener una actitud crítica y abierta a todos los grupos de edades, extracción social y practicar valores y actitudes propios de su formación. Ha de tener la capacidad de empatía, es decir, ser capaz de sentir y comprender el mundo privado del otro como si fuera el propio, pero sin ser arrollado por dicho mundo, y ha de saber comunicar esta comprensión en un lenguaje que el alumno sienta como adecuado y significativo para él. Por lo tanto resulta claro que el asesor requiere de un adecuado conocimiento de sí mismo si quiere realmente ayudar a sus alumnos.

Un docente en el papel de asesor influye sobre cierta modificación del comportamiento que el alumno, de manera voluntaria, desea cambiar y para lo cual ha buscado su asesoría. El propósito de la asesoría en el ámbito educativo se centra en propiciar en la relación docente-alumno las condiciones para un cambio positivo y por propia voluntad en el alumno. Estas condiciones se asocian con reconocer en el alumno su derecho a realizar elecciones, a ser independiente con responsabilidad y autónomo con la conciencia de asumir todas las implicaciones que esto tiene. Todo dependerá del rango de edad de los alumnos con los que el profesor tiene contacto.

Es importante subrayar que la participación del docente en el proceso de asesoría tiene sus límites; claro está que dichos límites no son en ningún caso objetivos ni tangibles. Lo que sí se puede afirmar, en este rubro, es que el docente no debe sobrepasar la frontera del marco institucional educativo, involucrándose de manera personal en la problemática del alumno o de su grupo familiar. Esta delimitación de la participación del profesor en la ayuda a su alumno debe quedar clara para ambos desde el principio.

Un asesor también tiene la posibilidad de poner en práctica su capacidad de empatía constantemente. Por tradición se ha considerado a la empatía como la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona, en este caso en el lugar del alumno. Sin embargo, es pertinente señalar algunas distinciones. En la empatía esta la capacidad de captar las emociones de otra persona sin ponerse totalmente en su lugar y sentir lo que la otra persona está sintiendo. En la empatía el asesor puede sentir con el otro y no sentir por el otro; no se trata de relevarlo en sus emociones. En la empatía el asesor tiene la oportunidad de sentir y observar muy de cerca lo que le pasa al asesorado sin tomar su lugar, sin perder la objetividad.

En la docencia, en todos sus niveles de práctica, la empatía juega un papel básico para la interacción con los alumnos. Otra de las habilidades requeridas por un profesor-asesor radica en el establecimiento del *rapport*, término utilizado en psicología y que se refiere a la relación armónica que debe existir para que las personas que interactúan en una relación puedan seguir comunicándose. Para el establecimiento del *rapport*, la actitud del profesor tiene un peso fundamental, pues implica que él tenga una actitud abierta y dispuesta a lo que el alumno desea plantearle. En dicha relación debe existir, además de la armonía comunicativa, la disposición al acuerdo y afinidad de posiciones, ya que de otro modo, sería imposible el proceso de asesoría.

Dentro de las recomendaciones generales para establecer un buen *rapport* está la necesidad de una actitud amistosa, atenta e interesada para disminuir la dificultad del alumno para acercarse a la asesoría. Es importante no llegar al extremo de la trivialidad. Por el contrario, un acercamiento franco y natural, con tacto y disposición, permitirá al alumno que busca asesoría acercarse al profesor y presentar su demanda de ayuda.

El *rapport* implica llegar a que el alumno se sienta cómodo y seguro en la relación que se establece. Una actitud atenta y de aceptación reflejada en gestos, acciones y preguntas adecuadas permitirá que el alumno se sienta en disposición de



mejorar su situación. Para cada nivel de interacción educativa, las formas de establecer y estimular el *rapport* serán muy diferentes.

En etapas tempranas del desarrollo, el *rapport* se establecerá con mayor facilidad con figuras asociadas a la estructura familiar. Por otra parte, en etapas superiores al periodo de la pubertad, el *rapport* se asocia ya con relaciones con un mayor grado de madurez, el docente representan figuras externas al grupo familiar que también funcionan como un referente de interacción social, que estimula el juego de roles diferentes a los establecidos en el grupo familiar.

Tratando de dar respuesta a la pregunta planteada anteriormente: ¿Qué es un asesor? Un elemento esencial en la definición corresponde a la habilidad de escuchar. El saber escuchar es una de las habilidades básicas e imprescindibles para que el proceso de la comunicación se lleve a cabo de una manera eficaz y satisfactoria. Las personas por lo general saben oír, pero se les dificulta escuchar.

El poder escuchar eficientemente ayuda al docente a obtener información que no lograría conocer a través de otros medios. En su contexto original, con la observación de las expresiones emocionales, del tono de voz y de las expresiones faciales con las que se acompaña la expresión de una idea, se logrará una escucha más clara de las demandas del alumno.

El docente escucha tanto lo individual como lo grupal. En este último espacio, escucha no sólo lo que el grupo manifiesta concretamente, sino todo lo que se evidencia en cada comentario del grupo: su actitud hacia la clase, el grado de dificultad, la falta o no de bases académicas, etc. Si un alumno solicita una asesoría al docente es importante que se tenga claro el compromiso de escucha que éste adquiere si otorga la asesoría. Resulta esencial que el docente muestre su interés hacia lo que el alumno le este diciendo. Cualquier persona puede darse cuenta de si está o no siendo escuchada, lo cual motivará o decepcionará al que

relata; de esta capacidad de atención dependerá en buena medida la calidad del proceso de asesoría.

El docente debe perceptualmente estar atento a analizar todas las sensaciones que se despiertan en el proceso de la relación con sus alumnos, pues esto le permitirá tener mayor agudeza en la escucha de lo que se plantea. Otro punto importante en el reto de una escucha adecuada consiste en recordar lo más relevante de una charla. Aunque hacer notas no es recomendable en procesos de asesoría. Si es importante desarrollar algún método para tomar los datos más significativos de cada caso. En la actividad escuchar existen también algunas limitaciones que de modo natural surgen en el docente y que debe aprender a controlar.

Primero, es común que quien escucha, con sólo unas cuantas palabras de su interlocutor, quiera terminar de decir lo que éste inició, topándose muchas veces con la sorpresa de que era algo muy diferente. El docente debe aprender a reprimir esa necesidad de anticipación y esperar que el alumno realmente haya expresado la demanda de asesoría.

Aunado a lo anterior, debe cuidar sus reacciones ante lo que escucha, todo impulso debe ser controlado. De no ser así, el docente puede interrumpir la participación del alumno, limitar el proceso de la relación que se espera establecer. Cuando se expresa en un relato alguna situación con la que el docente no está de acuerdo y que incluso reprueba, debe medir las reacciones que presentará ante tal relato. Algo tan simple como arquear las cejas o abrir los ojos marcadamente denotando sorpresa o reprobación puede cortar la posibilidad de expresión del alumno que busca la asesoría.

### 2.3. Características del proceso de asesoría

Describir las características de un concepto tan integrado a la labor educativa, como la asesoría, resulta difícil por las leves líneas divisorias que permiten distinguir entre uno y otro concepto, además de la gran serie de intervenciones y modelos de relación que surgen en torno al ambiente educativo. Existe cierto uso indiscriminado de términos en el ámbito educativo que dificulta la aplicación y muchas veces la comunicación e intercambio de ideas sobre el mismo proceso o fenómeno educativo.

Por otra parte, el término *orientación* es aplicado en varios sentidos: En sentido general desde un plano existencial, "*se refiere a la orientación de seres concretos, suministrándoles una serie de respuestas para problemas esenciales de la vida, que llevan a un modo de concebir el mundo y la existencia.*"<sup>18</sup> En el ámbito educativo la orientación es considerada como un proceso de relación con el alumno donde la meta es el esclarecimiento de la identidad vocacional, donde se estimula la capacidad de decisión del alumno mediante la satisfacción de sus necesidades internas de orientación, al igual que las demandas que la realidad exterior le presenta.

Es difícil trazar diferencias en la aplicación de ambas acepciones, ya que un orientador en ejercicio orienta al alumno tanto para la elección de su vocación como para la definición del sentido de su existencia. En el sentido institucional, la práctica de la orientación se acerca más a lo vocacional, donde el orientador, que bien puede ser un docente, ha recibido un entrenamiento y preparación que le permiten adentrarse en estos menesteres dedicados a ayudar al alumno a la delineación del perfil vocacional.

Por otra parte, en lo que corresponde al término *consejería*, aún aplicado al ámbito educativo, se distingue cuando con este término se hace referencia a "un amplio

---

<sup>18</sup>Mora Juan A., "Acción tutorial y orientación educativa" Narcea, Madrid, 1995, p. 9-10.

repertorio de procedimientos que incluyen los consejos, el estímulo, el suministro de información, la interpretación de *test* y el psicoanálisis".<sup>19</sup>

Desde la perspectiva de este concepto se tiene una visión más clínica de lo que pasa en la escuela, donde se puede intervenir en la problemática de los alumnos con un fin mucho más terapéutico. Se espera una intervención de carácter especializado donde se busque influir positivamente en la conducta y las emociones del alumno, además de generar las condiciones que faciliten un cambio voluntario; se plantea el logro de metas predeterminadas.

Quienes practican la consejería han pasado por una formación intensa y vivencial de carácter clínico donde se recibe una fuerte influencia de la psicología clínica.

En lo referente al *tutoreo* se puede observar un término de mayor tradición que los anteriormente descritos. En el ambiente académico, el *tutoreo* tiene una connotación más académica, pues se trata de orientar y ayudar a un alumno o un pequeño grupo de alumnos principalmente en sus actividades relacionadas con el aprendizaje, ayudarles en la resolución de sus tareas y facilitarles la localización oportuna y rápida de información. En algunos contextos, el tutor también está orientado al apoyo en problemas de orden emocional o afectivo; sin embargo, en la gran mayoría de los casos se asocia con la facilitación del aprendizaje del alumno.

Una característica más del tutor radica en que quien lo ejerce no ha recibido necesariamente una capacitación especializada y realiza dicha función más por la asignación específica del rol del tutor, que se ha otorgado artificialmente por la institución, que por contar con habilidades propias para el ejercicio de dicha función.

---

<sup>19</sup> B. Shertzer, C. Stone, "Manual para el asesoramiento psicológico", Paidós, Buenos Aires, 1972, p. 43.

Finalmente, el concepto de asesoría puede tomar diferentes niveles, desde la asesoría a un alumno que tiene dificultades para la comprensión de un tema de matemáticas, hasta la asesoría a un alumno que sufre la disyuntiva de la elección vocacional. La distinción principal para la asesoría consiste en que se practica constantemente y por todos los docentes; cada día, tanto en lo individual como en lo grupal, los docentes realizan asesoría. El docente es el blanco perfecto para solicitarle asesoría y responder de una forma u otra a dichas solicitudes de los alumnos.

Lo importante en la asesoría del docente radica en la toma de conciencia del efecto que puede tener su intervención de asesoría en cada alumno y grupo de alumnos. El docente- asesor es todo aquel docente que se mantiene sensible a las necesidades de sus alumnos para lograr su desarrollo, que interviene asesorando en la medida que sus posibilidades y que orienta y facilita a sus alumnos la obtención de la ayuda requerida. A través de la elaboración de materiales didácticos, en la conducción del alumno en la temática de estudio propiciando el diálogo y la discusión sobre tópicos académicos referentes a la asignatura.

El asesor detecta circunstancias personales que afectan el proceso de aprendizaje de los alumnos y los guía para superar las dificultades; acompaña a los alumnos en el proceso de construcción de conocimientos para motivarlos y, si es necesario, apoyarlos y aclarar dudas y cuestionamientos. El asesor diseña la evaluación como un proceso continuo durante el transcurso de la asignatura, reflexiona sobre su desempeño y realimenta su propio proceso de enseñanza con las experiencias adquiridas durante la actividad docente. Desarrolla competencias disciplinarias, didáctico pedagógica, social y ética, de investigación y tecnológica.

#### **2.4. La asesoría como relación humana y educativa**

En términos muy sencillos, la asesoría es una relación de carácter humano, donde el docente-asesor tiene la capacidad de analizar la dimensión del problema y el

tipo de participación que puede tener. En esta relación humana, el asesor tiene confianza y respeto por las posibilidades de desarrollo que tiene cada alumno, y bajo esa perspectiva de respeto y confianza, interviene buscando el mejor desarrollo del alumno. Se puede decir que en esa relación humana el profesor-asesor ayuda al alumno (independientemente de su edad), según cada caso, a tomar conciencia de sí mismo y de sus responsabilidades, estimulando su capacidad de observar la forma en que el ambiente influye sobre su conducta.

La relación de la asesoría, la señalamos aquí como una relación humana con la intención de distinguirla de una llana relación profesional docente-alumno. Este tipo de relaciones, sólo vistas desde lo profesional limitan y estereotipan la relación educativa. La relación docente-alumno siempre va más allá de una relación profesional, puesto que es una relación intensamente humana, algunas veces apreciada sólo por una de las partes.

La relación de asesoría es también, de modo inevitable, una relación educativa. Cada vez que interactúan docente y alumno o un grupo de alumnos, éstos se ven influidos por la actitud del docente, y aprende sobre actitudes y valores en esa interacción. El aprendizaje de los alumnos es intenso, pues se vive la mayor parte de las veces desde la emocionalidad; y es un aprendizaje que surge en el contexto del reclamo de ayuda y la necesidad de asesoría por parte del docente.

El proceso de asesoría está relacionado con el cambio y el desarrollo, pero no significa que el asesor intente cambiar al sujeto. *"Es el sujeto quien busca el cambio y el desarrollo en su interior y el papel del asesor es ayudar a dicho cambio sin quitarle la dirección al sujeto, sino haciendo que pueda aclarar metas y sentimientos hasta que sea capaz de tomar con seguridad y confianza la autodirección."*<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Hensen, E., "Consejos, teoría y proceso". Allyn and Bacon, Massachussets, 1986, p. 196.

Se puede decir entonces que asesorar es un proceso de interacción que facilita una comprensión significativa de lo que pasa al sujeto y que da como resultado el establecimiento y esclarecimiento de las metas y los valores con miras a la mejora en las acciones y desarrollo del individuo. La asesoría es un proceso donde la actitud de escucha atenta debe estar siempre presente y donde la confidencialidad de lo que se trate es algo que siempre debe respetarse, a menos que se ponga en juego la seguridad e integridad del alumno y su entorno.

En este proceso, la aceptación tiene un papel fundamental y la comunicación de esa aceptación incluye conductas verbales y no verbales del profesor. Estas conductas permiten el acercamiento del alumno y le dan confianza para pedir la asesoría. La manera en que el docente comunica que acepta al alumno en el proceso de asesorar, depende de su tono de voz y de sus expresiones faciales y movimientos, así como de su postura y de la distancia física que guarde con respecto a la posición del alumno.

Todo lo que pasa en torno a la relación docente-alumno representa una serie de señales que el alumno percibe e interpreta. Dentro del proceso de asesoría es importante, tanto para el asesor como para el que solicita la asesoría, hacer un esfuerzo de esclarecimiento en cuanto al problema que origina tal necesidad. Por parte del docente, el esclarecimiento implica el propósito de expresar en forma más clara o más reconocible sentimientos o actitudes del que solicita la asesoría. Se busca aclarar tanto para uno como para otro la intención de lo que solicita el asesorado.

## **2.5. Los tres ejes del proceso de asesoría**

En el proceso de asesoría que establece el docente con sus alumnos se puede observar al menos tres ejes principales sobre lo que se sostiene en la interacción entre ambos participantes del proceso:

*El eje de la comunicación*, en términos generales, los docentes han aprendido a interponer entre ellos y sus alumnos *cómodas* barreras en el proceso de interacción comunicativa. En todos estos casos, independientemente del nivel escolar, el docente parte del supuesto de que él sólo es el maestro e imparte su clase limitando su interacción verbal con los alumnos en su sesión de clase. Incluso, durante ese tiempo de clase, la comunicación es de una sola vía y el docente se dedica a exponer su clase sin estimular la interacción verbal con los alumnos.

Desde otra perspectiva muy diferente, y partiendo de que el acto educativo es de entrada un acto comunicativo, el docente se debe sensibilizar a su función como asesor y también será un observador de la calidad del proceso de comunicación entre él y sus alumnos. Los docentes son los responsables de observar cómo se da la comunicación en sus interacciones con los alumnos de modo individual y en sus grupos de aprendizaje. Por lo tanto se espera que el proceso de comunicación del docente con sus alumnos en la asesoría cumpla con algunos requisitos básicos:

*Claridad.* En los mensajes emitidos, el docente debe asegurarse de comprender claramente lo que el alumno le está solicitando. Ya que muchas veces el alumno no sabe cómo expresar su necesidad de asesoría. El docente hará lectura de los mensajes emitidos por sus alumnos; un cambio de conducta, una baja calificación, un acto agresivo y llanto inexplicable son sólo algunos ejemplos de mensajes emitidos por los alumnos. Una tarea ineludible del docente-asesor es su actividad constante de esclarecimiento de los mensajes de sus alumnos.

*Fluidez.* En la recepción y en la respuesta a los mensajes, por toda acción se espera una reacción; lo importante en este proceso es que la reacción sea expedita y oportuna. El docente-asesor debe estar atento en observar los mensajes emitidos por los alumnos y tratar de dar respuesta en la medida de sus posibilidades. Las demandas de los alumnos muchas veces quedan fuera de toda



posibilidad de respuesta por parte del docente; no obstante, el docente orienta al alumno para buscar un espacio que responda a sus demandas.

*Escucha activa.* El docente-asesor debe escuchar de modo integral los planteamientos de sus alumnos. Además de escuchar las demandas que se plantean verbalmente, debe ser un excelente observador del lenguaje no verbal presente en la interacción con sus alumnos, tanto individual como grupal. Es importante recordar que, además de escuchar por el oído, también se *escucha* por la observación, así que se puede tener información muy relevante al observar movimientos, gestos, vestimenta, etc.

*El eje de emocionalidad.* La figura del docente está siempre representada por una amplia gama de expectativas, que varían según el nivel académico en que se desempeña el docente, además del contexto sociocultural de su práctica. El docente puede representar para sus alumnos modelos positivos o negativos de identificación, y si se está de acuerdo con esto, también se estará con que los docentes son una fuente generadora de diversas emociones. Si el docente sonríe o grita al alumno, se dispararán emociones internas placenteras o dolorosas que se reflejarán inevitablemente en las acciones del alumno.

En el contexto específico de la asesoría, las emociones juegan un papel fundamental. El alumno busca y se acerca al docente con una emocionalidad definida, buscando apoyo, escucha, comprensión, ayuda y solución a su problema. Recibe lo que el docente ofrece como respuesta con cierta emocionalidad, abrigando deseos y expectativas propias. El docente debe ser un observador crítico e inexorable de la emocionalidad de sus alumnos y de la suya propia. La posibilidad de observar la emocionalidad del alumno, es decir, de tratar de entender dónde se origina ésta, qué espera del docente y por qué lo busca en ese momento, le permitirá al docente hacer un análisis más objetivo y certero sobre los motivos que lo llevaron a buscar la asesoría.

Por otra parte, el docente debe ser un constante crítico observador de su propia emocionalidad. Cada alumno, cada grupo y cada momento de la vida del docente le expone a la posibilidad de expresión y vivencia de diferentes emociones. Un docente se puede llenar de ansiedad cuando se enfrenta al caso de un alumno que es maltratado en su casa y mantenerse equilibrado y sereno ante otras situaciones.

El docente ante esto, puede encontrar en esa situación la oportunidad de entender su propia emocionalidad y su adecuado manejo del futuro. El equilibrio emocional es básico en la función del docente tanto como en la interacción de asesoría. Sólo un equilibrio emocional en el docente permitirá una asesoría afectiva.

*El eje de la formación.* En la relación de enseñanza-aprendizaje está presente de manera consciente e inconsciente, abierta o encubierta, la formación de los alumnos. No es posible asumir que lo que los alumnos aprenden en la escuela se limita al conocimiento de algunas materias y al desarrollo de ciertas habilidades y destrezas.

En todos los niveles, la escuela es una fuente alternativa para la incorporación de valores y actitudes, sin que en ese momento se discuta si son buenos o malos. La escuela trasmite como institución viva el amor o el desamor por las artes y las ciencias. Los docentes, los directivos, los pasillos y las aulas son una fuente de estímulos gratificantes o frustrantes a los que el alumno se expone buena parte del tiempo de su vida. En muchos casos, bien se puede decir que los alumnos aprenden a pesar de la escuela.

El personaje principal es el docente, quien además de formar a sus alumnos desde su estilo muy personal, se encarga de diseñar todas aquellas actividades extraescolares y grupales que generan una gran riqueza en la formación de los alumnos. El docente tiene una personalidad y un estilo de interacción particular, los cuales dejarán huella en mayor o menor grado en cada uno de sus alumnos.

El docente-asesor tiene una oportunidad privilegiada de aportar a la formación de sus alumnos una actitud abierta y sin prejuicios además de una disposición a la ayuda y a la colaboración. La posibilidad de escuchar y respetar en la relación con un alumno es ejemplo de aprendizaje en cada momento en que se interactúa. El alumno toma e introyecta elementos de esa interacción que difícilmente se aprenderán en clase durante una excelente exposición del docente.

La asesoría es una oportunidad constante de aportar actitudes y valores a la formación del alumno, aspectos que no podrán aprenderse en otra forma más que a través de la vivencia de la interacción entre el docente y el alumno.

## **2.6. Los siete errores más comunes en la práctica de la asesoría**

*El error de dar consejos.* La asesoría no se trata de dar consejos o recomendaciones. Este comportamiento iría en contra de la creencia de que los individuos tienen en su interior sus propias fuentes de cambio y de toma de decisiones. Por lo anterior, el respeto al individuo es fundamental. El dar un consejo en un momento en que el alumno no tiene claro lo que le pasa, puede traer más dificultades que ayuda.

*El error de querer persuadir o convencer.* La asesoría no consiste en influir en las opiniones o en el comportamiento mediante la persuasión o la argumentación, o intentando convencer directa e indirectamente. Se debe recordar que por ser docentes se tiene un fuerte nivel de influencia posible sobre los alumnos, por lo que convencer o persuadir puede ser fácil, aunque realmente eso no resuelve el problema. En concreto, no se puede influir sobre actitudes, creencias o conductas por medio de la persuasión, las influencias o la convicción, por más sutiles que puedan ser.

*El error de convertir la asesoría en un interrogatorio.* Cuando se hacen muchas preguntas es común provocar en el alumno el tipo de resistencia que se produce cuando alguien siente que le atacan o le diagnostican. Por consiguiente, la información conseguida de esta manera queda completamente contrarrestada por la hostilidad producida en el sujeto. Dicha hostilidad se manifiesta en un escudo muy difícil de penetrar, en una actitud defensiva fuerte.

*El error de sólo dar información.* La asesoría no se limita al simple suministro de información, aunque durante la relación puede darse. La relación interpersonal rebasa con mucho la mera información. Si un alumno solicita asesoría, el docente está ante la posibilidad de escuchar al alumno y no sólo de hacerse escuchar por el alumno.

*El error de las advertencias.* La asesoría no consiste en influir sobre la conducta mediante advertencias, amenazas u otros modos de obligar, como el uso de la fuerza o de la coerción física. Se debe tener claro que la disciplina en su sentido estricto no es de ningún modo equivalente a asesorar.

*El error de considerar que la asesoría son entrevistas.* La asesoría no implica necesariamente la realización de la entrevista en el sentido formal del término, ni requiere de una cita formal con un horario o lugar preestablecido formalmente. Conocer a un alumno y su situación puede hacerse en una entrevista con él o con sus padres, aunque también se puede conocer a un alumno observándolo.

*El error de considerar a la asesoría como psicoterapia.* Los asesores no son psicoterapeutas, pero es preciso que estén convencidos de que su principal área de interés serán los alumnos que normalmente experimentan dificultades de desarrollo, junto con sólo una pequeña cantidad de alumnos que sufren problemas de personalidad moderados o incluso graves.

**CAPÍTULO III**  
**LOS DIFERENTES NIVELES DE INTERACCIÓN DE LA ASESORÍA**

### **3.1. La interacción en la asesoría**

En cada momento del desarrollo del ser humano, las relaciones de socialización son distintas. La relación con las diferentes figuras (padre, madre, maestro, etc.), que interactúan con un individuo también tiene un tono diferente en cada momento. Las posibilidades de manifestación de una necesidad tienen en cada etapa de desarrollo distintas vías de expresión. Un niño no puede expresar verbalmente las problemáticas que se dan en casa, pero en su conducta se observan alteraciones importantes. En cambio, un adolescente puede expresar verbalmente y con acciones su desacuerdo con una problemática familiar o asociado con los cambios internos que está viviendo.

También debemos observar que los asuntos que necesiten asesoría o repercutan en el desempeño académico de los alumnos son diferentes en cada periodo. A los alumnos les preocupan cosas muy distintas, desde lograr satisfactores muy concretos en el caso de los niños, hasta el desgaste implícito en la lucha por lograr la definición de la identidad del adolescente. Pasando también por lo difícil de trabajar con adultos en cuestiones educativas y en el asesoramiento laboral; que es precisamente el área donde me desempeño como asesor-analista.

Resulta de suma importancia abordar los diferentes niveles de interacción de las asesorías, porque esto me brinda un panorama muy amplio de la versatilidad y profesionalismo del asesor, además de rescatar los elementos más valiosos para ser analizados y llevarlos a la práctica. En un afán de mejorar mi práctica profesional, complementado y enriqueciendo el proceso.

### **3.2. Asesoría con niños**

La edad comprendida entre los tres y los seis años se conoce como *edad preescolar*. En la actualidad, cuando gran cantidad de niños asiste a la escuela a los tres años y muchos otros permanecen en centros de atención desde mucho

antes de esa edad, un término más preciso para esta etapa de la vida es *primera infancia*, que es el primer periodo de la vida del hombre desde su nacimiento hasta la pubertad, se divide en tres etapas que van de del 0-3 años, 4-7 años y 8-13 años.

Los niños que han celebrado su tercer cumpleaños ya no son bebés; son capaces de cosas mejores y más importantes tanto a nivel físico como intelectual. Un niño de tres años es un aventurero decidido, mucho más adaptado al mundo y ansioso de explorar las posibilidades que ofrece, al igual que de las capacidades de desarrollo de su propio cuerpo. Un niño de esta edad ha superado la etapa más peligrosa de su vida: los años de infante y los primeros pasos, para entrar en una fase más saludable y menos amenazadora.

Los niños crecen con más lentitud entre los tres y los seis años que durante los años precedentes, pero logran tantos progresos en la coordinación y el desarrollo muscular que pueden hacer mucho más. El desarrollo intelectual también continúa a un ritmo asombroso; los niños de este grupo avanzan a grandes saltos en su habilidad para recordar, razonar, hablar y pensar. Los cambios físicos pueden ser menos evidentes durante la primera infancia que durante los primeros tres años de vida; sin embargo, siguen siendo importantes pues hacen posible avances significativos en las destrezas motrices y en el desarrollo intelectual.

En la etapa preescolar y en la escuela primaria, las aulas son al mismo tiempo un espacio extendido del hogar y un espacio nuevo para indagar y ensayar nuevos roles y relaciones. Los niños viven, en la relación con sus maestros y compañeros de clase, breves repeticiones de las relaciones que desarrollan en su núcleo familiar. Se identifican, toman y agregan elementos a la construcción de su identidad personal en cada relación establecida en la escuela.

Aun en la etapa concreta, el lenguaje y la estructura de pensamiento no permiten al niño hacer una expresión, como se esperaría en un adulto, de la problemática

que le aqueja. De tal modo que el docente debe aprender a observar en el niño indicadores que le permitan deducir que algo lo está afectando en sus afectos o en su desempeño académico, con el fin de planear acciones para mejorar las condiciones de interacción del niño.

Algunos indicadores de la situación del niño que bien pueden considerarse como francas solicitudes de asesoría son:

*Modificaciones en la conducta.* Toda modificación de las pautas comunes de conducta de cada niño son un indicador de que algo está pasando en su entorno (por ejemplo, más agresivo o pasivo que de costumbre y más parlanchín o callado que lo habitual).

*Cambios en el rendimiento académico.* Bajas calificaciones y errores significativos en las tareas. La calidad de lo que se elabora en el aula o en la clase se deteriora. Respuestas erróneas o falta de atención a la clase y a las participaciones de sus compañeros.

*Hipersensibilidad emocional.* Ante algún señalamiento del profesor o de sus compañeros, el niño se ve afectado en sus emociones y se excita o deprime con relativa facilidad y expresa dicha emocionalidad de manera extrema.

*Cambios en la socialización.* Se modifica el nivel y tipo de interacción que establece con sus compañeros. Se presenta el aislamiento y sólo se interactúa para cosas indispensables. La socialización y comunicación toma un tono agresivo.

El docente, aun cuando esté atento a estos indicativos de la demanda de asesoría, debe guardar una cercanía respetable con el niño, dándole confianza para expresar la problemática que le está afectando y permitiéndole autonomía y libertad. La relación con el niño es más bien de carácter directivo y en términos



muy llanos; es decir, se debe buscar implementar acciones que le permitan al niño mejoría y seguridad en su desarrollo.

A un niño no se le puede dar solamente un consejo o una sugerencia que lo lleve a la reflexión, como con un adolescente, de manera que debemos ser más directos y activos en lo que se realizará para apoyarlo.

La relación de asesoría con el niño resuelve problemas a corto plazo y de manera práctica, ya que sólo de ese modo el niño encontrará cambio y sentido en lo que le sugiere el docente. Es importante recordar que será muy raro que un niño se acerque al docente a plantearle en palabras una solicitud de asesoría en lo académico o en lo personal. Sin embargo el docente debe estar atento a los gritos desesperados de ayuda en asesoría que los niños presentan por medio de sus acciones.

Los padres juegan un papel muy importante en el desarrollo de sus niños en el ámbito escolar. Por desgracia lo más común es que se le delegue a la madre la responsabilidad de la interacción con la institución educativa, mientras que el padre se desliga de dicha responsabilidad esgrimiendo los más diversos argumentos.

Los padres son el punto de contacto esencial para develar lo que un niño puede estarle aquejando. El docente y la institución educativa deben trabajar arduamente para sensibilizar a los padres a la observación del desarrollo de sus hijos. El docente puede observar cambios en el desempeño de sus pequeños alumnos e inmediatamente buscar el apoyo del grupo familiar. Muchas veces se comprende la problemática del niño al conocer a los padres.

Recordemos que los niños son un reflejo de lo que pasa en su casa, y que en la medida en que haya cambios en la dinámica familiar, se presentarán también cambios en el proceso de desarrollo e interacción social del niño. ¿Hasta dónde

deben intervenir los profesores en la relación familiar? En relación con esta pregunta, cabe mencionar que el foco de atención del docente es el desarrollo del niño y no la problemática de la dinámica del grupo familiar y que sus acciones en estos casos se deben limitar a señalar a los padres el o los problemas observados en el niño y la urgencia de su atención.

El docente sólo puede intervenir en el caso de que los padres del niño se lo soliciten expresamente, o bien, cuando se presente la oportunidad de hacer la recomendación de buscar un asesor experto en dinámica familiar que les pueda ayudar a resolver la problemática del grupo. El docente juega un papel muy importante en la relación con los padres, pues su figura y sus intervenciones son respetadas y seguidas por la familia. Por decirlo de algún modo, el docente debe sacar partido de esto para apoyar el desarrollo del niño.

Existen algunas áreas de desarrollo de un niño que el docente debe vigilar para el desarrollo equilibrado de los alumnos. Estas áreas de desarrollo para niños de 5 a 11 años fueron aportadas por *Robert J. Havighurst*<sup>21</sup> y se consideran hoy en día, muy importantes: "Aprendizaje de las destrezas físicas necesarias para desempeñarse en los juegos comunes", "Establecimiento de actitudes sanas hacia sí mismo como un organismo en crecimiento", "Aprendizaje de las buenas relaciones con los compañeros de la misma edad", "Aprendizaje del rol social masculino o femenino apropiado", "Desarrollo de las habilidades básicas para la lectura, la escritura y el cálculo", "Desarrollo de conceptos necesarios para la vida cotidiana", "Desarrollo de la conciencia, la moralidad y una escala de valores", "Logro de la independencia personal", y "Desarrollo de actitudes hacia el grupo y las instituciones sociales".

---

<sup>21</sup> Citado por: Shertzar, y Stone, en "Manual para el asesoramiento psicológico", Paidós, Buenos Aires, 1972, p. 74.

Todas estas áreas de desarrollo, señaladas por *Havighurst*, son puntos de observación del desarrollo de los alumnos de 5 a 11 años, así como un blanco oportuno para la intervención de asesoría por parte del docente.

### 3.3. Asesoría con adolescentes

Los ritos de iniciación de la madurez son comunes en muchas sociedades tradicionales, en donde llegar a la madurez sexual se considera el comienzo de la edad adulta. Estos ritos pueden incluir bendiciones religiosas, separación de la familia, severas pruebas de fortaleza y resistencia; mutilación, perforación de orejas, extracción de dientes, tatuajes y actos de magia. En las sociedades industriales modernas ningún rito de iniciación marca el paso de la infancia a la edad adulta y, con frecuencia, sólo se habla de murmullos sobre los aspectos sexuales de este momento de la vida. En cambio, se reconoce una amplia etapa de transición con el nombre de adolescencia.

La *adolescencia* es un periodo de transición en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta. Por lo general, se considera que comienza alrededor de los 12 o 13 años y termina hacia los 19 o 20. Sin embargo, su base física ha comenzado mucho antes, y sus ramificaciones psicológicas pueden perdurar hasta mucho después. En general, se considera que la adolescencia comienza con la *pubertad*<sup>22</sup>, el proceso que conduce a la madurez sexual, cuando una persona puede engendrar. Aunque los cambios físicos de este periodo de vida son radicales, no se desatan de un golpe al final de la niñez sino que la pubertad forma parte de un largo y complejo proceso que comienza antes de nacer.

Los cambios biológicos que señalan el final de la infancia se traducen en un rápido crecimiento y aumento de peso (una tasa de crecimiento que sigue a la de la infancia), cambios en las proporciones y la forma del cuerpo, y el alcance de la

---

<sup>22</sup> Algunas personas utilizan el término pubertad para expresar el punto culminante de la madurez sexual, y el término pubescencia para referirse al proceso; sin embargo, los autores se ajustan a la forma de mayor difusión entre los psicólogos actuales. Diccionario Enciclopédico Ibalpe.

madurez sexual. Sin embargo, la adolescencia también es un proceso social y emocional. Se ha dicho que *"la adolescencia comienza en biología y termina en cultura"*.

Antes del siglo XX los niños ingresaban al mundo de los adultos cuando sus cuerpos estaban maduros o al comenzar el aprendizaje de algún arte u oficio. Hoy en día, el ingreso a la edad adulta no está definido. La pubertad se presenta antes de lo acostumbrado y, debido a que el periodo de educación que exige esta compleja sociedad es más largo, la edad adulta llega más tarde. La gente puede sentir que ha llegado a la etapa sociológica de adulto cuando puede responder por sí misma, ha elegido una carrera, ha contraído un matrimonio u organizado una familia.

Por lo general, se considera que la madurez intelectual coincide con la capacidad para el pensamiento abstracto. La madurez emocional depende de logros como descubrir la identidad, la independencia de los padres, el desarrollo de un sistema de valores y la habilidad para establecer relaciones maduras. Algunas personas, de hecho nunca superan la adolescencia a nivel emocional o social, sin importar cuál sea su edad cronológica.

Los docentes que ejercen su labor con adolescentes tienen ante sus ojos a seres de acelerada evolución que se transforman y crecen con una velocidad difícil de describir. Estos adolescentes pasan por un periodo en el que la interacción con adultos se vuelve un tanto difícil, y en su necesidad de tener un referente contra quien observar, muchas veces ese adulto es el culpable de todo lo que pasa o bien, es un modelo idealizable.

El adolescente vive tres áreas de cambios que le generan los más diversos efectos. En primer lugar, su cuerpo esta en franca evolución. Su estructura corporal y sus caracteres sexuales primarios y secundarios le obligan a pensar sobre su identidad y sobre el paso de la infancia a la madurez. El cuerpo es una

fuente de ansiedad sobre todo si los cambios estructurales se retardan o se adelantan al grupo de edad. Al docente-asesor le toca la tarea de orientar e informar al adolescente sobre dichos cambios, de prepararlo para éstos o de disminuir la ansiedad que comúnmente se presenta.

En segundo lugar, también cambian en el adolescente sus interacciones sociales. Busca el desapego del grupo familiar, se aleja de las reuniones y paseos familiares y busca la interacción con grupos de jóvenes de la misma edad. La escuela es un espacio propicio para tales interacciones. El alejamiento del grupo familiar le hace buscar otro referente adulto que le permita interactuar sin establecer un juicio directo desde la familia, y ese referente está presente en la figura del profesor, quien ofrece cierta neutralidad, seguridad y sabiduría a diferencia del grupo de amigos.

Otra área de cambio trascendental en la vida de los adolescentes se presenta en su manera de pensar. Su proceso de pensamiento es mucho más sofisticado que el del niño. El adolescente cuenta ahora con la capacidad de establecer hipótesis, y el buscar probar su interpretación de lo que pasa en el mundo circundante, pasa por el filtro de su nueva forma de pensar y toma una dimensión particular.

El docente afronta esta particular omnipotencia, y debe tratar de realizar una mejor interacción mediante el aprovechamiento de estas nuevas habilidades de pensamiento del adolescente. Los adolescentes ven en el docente una figura alternativa con la cual pueden interactuar sin tener de por medio los juicios propios de sus padres y con una visión más objetiva que la de sus compañeros adolescentes.

Los adolescentes depositan en esta relación la posibilidad de aclarar sus dudas y de escuchar de alguien ajeno al grupo familiar un juicio (que bien puede ser el mismo que en la familia), así como recibir de ese alguien elementos para tomar alguna decisión. Los docentes viven de muy diversa manera la relación con los

adolescentes, algunos estereotipos existentes de las relaciones entre adolescentes y docentes observadas desde la perspectiva del docente son:

*Relaciones autoritarias.* El docente vive la relación con sus alumnos como una lucha constante en la que tiene que hacer gala de fuerza y autoridad. Considera que la única forma de interactuar con el adolescente es por la vía del autoritarismo y vive en un esfuerzo constante por disciplinar a sus alumnos.

*Relaciones paternalistas.* El docente se identifica y se deja llevar por los afectos positivos y negativos de sus alumnos, de tal modo que se convierte en una repetición del esquema familiar. En su interacción busca lo mejor para el alumno, pero pierde la neutralidad en la relación y se deja llevar por aspectos de orden afectivo, con lo cual pierde la oportunidad de dar un verdadero apoyo al adolescente.

*Relaciones académicas.* El docente considera que su única responsabilidad en la interacción con sus alumnos consiste en que aprendan los contenidos de su materia, y que realmente no tienen por qué interactuar en otra forma con ellos diferente a la impartición de su curso.

Estos tres rubros generales son sólo una pequeña muestra de la gran variedad de tonos en las relaciones que se establecen entre docentes y alumnos adolescentes.

En el periodo de la adolescencia, los padres se ven relegados a ser satisfactores de necesidades y pierden terreno en el grado de influencia que pueden tener sobre sus hijos. Resulta difícil que los padres puedan estimular al alumno en la búsqueda de asesoría, más por su pérdida de influencia que por otra razón. Los adolescentes se resisten con fuerza a la posibilidad de recibir un consejo paternal y buscar eliminar cualquier grado de influencia, aun cuando muchas veces saben que los padres tienen razón.

En la medida de lo posible, el docente debe estar en contacto con los padres del joven, siempre con el conocimiento y consentimiento del adolescente. Es común que los padres llamen o busquen al maestro para comentar o preguntar algo sobre el joven. En tales casos, el docente de inmediato debe indagar si el adolescente sabe de la llamada y cuál es su opinión sobre la misma. Si no se le ha notificado, se debe recomendar a los padres que informen al adolescente sobre la llamada o visita que le han hecho al docente y del motivo de la misma. Si no se hace lo anterior, el adolescente también se alejará del docente, ya que se perderá la confianza y el respeto entre ambos.

Existen varias áreas de desarrollo en el adolescente aportadas por Havighurst,<sup>23</sup> vistas desde la perspectiva de la asesoría del docente:

Logro de relaciones nuevas y más duras con los compañeros de edad y de ambos sexos; adquisición de un rol social masculino y femenino; aceptación del propio físico y uso eficaz del propio cuerpo; logro de la independencia emocional respecto de los progenitores y otros adultos; logro de una seguridad e independencia económica; selección de una ocupación y preparación para la misma; preparación para el matrimonio y la vida de familia; adquisición de las habilidades y conocimientos necesarios para el desempeño de la función cívica; deseo y logro de una conducta socialmente responsable y la adquisición de un conjunto de valores y un sistema ético como guía de la conducta.

Para entender cómo es el proceso de enseñanza-aprendizaje en educación media y superior, se debe también comprender el fenómeno de la adolescencia, pues de otro modo sería como negar las características afectivas y cognoscitivas de los alumnos. Entre los docentes es común la pregunta: ¿por qué los adolescentes se comportan de ese modo? Esto resulta comprensible, ya que buena parte del día conviven con ese mundo particular que construyen los jóvenes que aún no logran

---

<sup>23</sup> Citado por Shertzer y Stone en "Manual para el asesoramiento psicológico", Paidós, Buenos Aires, 1972, p.75.

pasar a la parte adulta, pero que tampoco pueden, ni quieren, ser considerados como niños.

Todas estas conductas que los adolescentes presentan y que a la mayoría de los adultos les pueden parecer extrañas o extravagantes y en algunos casos excesivas, tienen, desde la perspectiva de *Fernández Mouján*,<sup>24</sup> un sentido práctico y operativo, ya que le permiten al joven expresar estados de confusión con una carga emocional enorme; sin esas conductas posiblemente no podrían desahogar dicha sobrecarga.

Esas conductas diferentes, ese fácil sometimiento a las modas, no es otra cosa que un esfuerzo del adolescente por romper con los estereotipos grupales que se le han ido presentando, le facilitan desligarse de lo que la familia ha impuesto en cuanto a comportamiento y de lo que el grupo de amigos le pide para ser aceptado. La maleabilidad del adolescente para comportarse de formas tan distintas en periodos tan cortos de tiempo no es otra cosa que una tremenda capacidad para responder a situaciones de confusión afectiva en ese periodo por lograr la identidad, que se da en la adolescencia.

Esas conductas diferentes son las manifestaciones de la lucha por construir una identidad propia, diferenciándose de los adultos y separándose de su propia niñez, y un esfuerzo por definirse sexual y grupalmente. *Fernández Mouján* señala: *"muchas conductas juzgadas como patológicas por el entorno aparecen en realidad como signos de una sana protesta y como testimonio de la patología del medio"*.

La cita anterior nos permite reflexionar en cuanto a la facilidad con que se juzga al adolescente como desadaptado o antisocial; sin embargo, el análisis del entorno puede dar muchas respuestas del comportamiento del adolescente. El uso de

---

<sup>24</sup> Fernández Mouján, O., "Abordaje teórico y clínico del adolescente", Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, p. 76.



drogas, la sobrevaloración de la sexualidad, la violencia y la participación en actividades sociales, la mayor parte de las veces sin conocimiento de causa, son ejemplos de formas de responder al medio y no se presentan sólo como consecuencia de la adolescencia.

Cada proceso adolescente es un fenómeno individual que está caracterizado por la experiencia de la vivencia familiar y por el entorno social donde se ha desarrollado cada individuo. Además de esas características individuales en cada proceso adolescente, también se debe reconocer que en todos los fenómenos se presentan cambios que generarán diferentes niveles de ansiedad según cada caso.

Primeramente, como ya se señaló, algo que es evidente es el cambio que se da a nivel corporal. El adolescente se ve repentinamente en un proceso de transformación interna y externa de su cuerpo. Estos cambios corporales no siempre son simétricos, ni se dan al mismo tiempo, por lo cual se convierten, en muchos casos, en fuertes generadores de ansiedad. Tanto en el hombre como en la mujer, el surgimiento de caracteres sexuales primarios y secundarios obliga a enfrentarse con el "abandono" del cuerpo infantil y a aceptar como propio un cuerpo que, cada vez más, se parece al de un adulto.

Otra área de cambio para todo adolescente es la que corresponde a los roles sociales que debe desempeñar. Dentro del ámbito familiar, el individuo ha jugado un rol específico para la dinámica interna del grupo; ese rol está definido por el lugar que guarda respecto al resto de los hermanos y al tipo de relación que ha establecido con cada uno de sus padres.

Al llegar a la adolescencia, ese rol familiar se ve cuestionado. La relación que ha establecido con el grupo familiar resulta trastocada por las nuevas relaciones y roles que tiene que jugar en grupos externos a la familia. De esto último, se deduce la importancia de dichos grupos externos para el desarrollo del

adolescente. La escuela es un lugar de formación alternativo para el adolescente. Los grupos en que participa y los roles que tiene que jugar, tanto en aspectos académicos como extraacadémicos, son fundamentales para su desarrollo.

El área de cambio de mayor problema, o al menos la de mayor peligro por su importancia para la formación de la personalidad de los adolescentes, es la de estructuración de la identidad. El primer impacto que debe afrontar el adolescente en este aspecto se presenta cuando dejan de coincidir la identidad infantil y las nuevas identificaciones que tiene que realizar, obligadas estas últimas por los cambios que se están produciendo en el cuerpo y por los nuevos roles que tiene que jugar. Aparece en este momento un concepto que se utiliza con cierta facilidad: crisis de identidad. En el caso particular del adolescente, esta crisis se sostiene en tres aspectos básicos:

El adolescente percibe a su cuerpo como extraño, cambiado y con nuevos impulsos y sensaciones; se percibe a sí mismo como diferente a lo que fue, nota cambiadas sus ideas, metas y sensaciones; y percibe que los demás no lo ven como antes, y necesita hacer un esfuerzo más activo y diferente para obtener respuestas que lo orienten.

Estos aspectos tienen efectos inevitables en el desempeño académico del adolescente. De hecho, no debe parecer extraño que busque asesoría del docente para definir su identidad. El área de cambio de la adolescencia con una relación más formal hacia el ambiente escolar corresponde al cambio de pensamiento. Respecto a las características de pensamiento del joven, *Piaget* plantea que se está iniciando en una fase de razonamiento abstracto formal; sin embargo, es posible encontrar conductas apegadas a patrones egocéntricos característicos de las etapas previas. El hecho de que el estudiante esté despegando su pensamiento del plano concreto para poder analizar la realidad de una forma

abstracta y más compleja, abre una gama de posibilidades muy amplia de actitudes del estudiante ante las materias de estudio que enfrente.<sup>25</sup>

Dentro de este marco, en una discusión sobre estos jóvenes, podemos decir que la personalidad del adolescente desde un punto de vista psicológico, lo podemos definir como un conjunto de aspectos que conforman a una persona: carácter, temperamento, inteligencia, valores, creencias y derechos.

El adolescente atraviesa por una serie de características entre las que se destacan: el interés en las relaciones heterosexuales; polaridad de los impulsos estabilidad-inestabilidad; surgimiento de los pares y la necesidad de líder, utiliza una serie de mecanismos de defensa para enfrentar su conflicto de identidad; experimenta un rompimiento con los objetos infantiles de amor y ruptura interna del pasado, surgiendo nuevos miedos; existe una consolidación de la función del yo *-crisis de identidad-* en donde su identidad la debe buscar en un mundo de aquí y ahora; enfrenta mensajes contradictorios por parte de los adultos; busca la concordancia entre lo que el individuo ha sido, lo que aspira y lo que es; vive presiones del papel dentro de la sociedad y su sexualidad exige estar preparada a un concepto de responsabilidad, autocuidado y dignidad.<sup>26</sup>

Es importante señalar que en esta etapa el impulso sexual (libido) desempeña un papel importante así como los aspectos de inteligencia, lo social y la capacidad del yo para el logro hacia la madurez. La transición del adolescente a la vida adulta es una balanza armoniosa entre las necesidades instintivas, los intereses yoicos y sus satisfacciones logrando así la integración a la sociedad; aunque esto es cuestionado, porque la integración es la aceptación de valores y normas de la sociedad dominante, y a todos los sujetos que no estén dentro de esos parámetros se les etiqueta.

---

<sup>25</sup>Almaguer, T., Cázares, y L.. Ocampo, Material de apoyo para el curso "El desarrollo del alumno: sus características y los distintos estilos de aprendizaje", módulo impartido en el Diplomado en habilidades Docentes del Sistema Tecnológico de Monterrey, 1995. p. 7.

Por su parte, la familia y la escuela ejercen una influencia preponderante en este proceso de transmisión de valores y normas. La familia es la unidad de personalidades que interactúan entre sí. Entre sus funciones, debe reconocer y resolver, entre otros, los problemas emocionales, en un protocolo de relaciones y autonomía. La escuela, además de la socialización, es un espacio de adquisición de conocimientos y habilidades para la incorporación al mercado laboral. Ambas tienen que contemplar, aunado a los aspectos antes mencionados, el fortalecimiento de la autoestima, factor de suma importancia para el adolescente, ya que influye en su capacidad de adaptación, ansiedad, aceptación de los otros y, lo más importante, la imagen que los otros tienen de uno, como la imagen de cómo quisiera ser.

La necesidad insatisfecha de autoestima, durante las primeras etapas de desarrollo, conlleva a distorsiones en las percepciones de la conducta interpersonal de su vida adulta. Si el adolescente carece de una autoestima alta, tomará actitudes de quejas, críticas y desvaloración de sí mismo. Es en ese periodo donde se ve más amenazada la autoestima por el aumento de las exigencias sociales, familiares y escolares. Esta baja autoestima trae como resultado dificultades para definir su identidad social y personal, influyendo su interrelación.

El concepto de autoimagen devaluada repercute en su desempeño social, familiar y escolar, porque estas instancias etiquetan a los adolescentes como individuos desadaptados sociales, alumnos problema, alumnos conflictivos, inútiles, vagos, etc., que no responden a las exigencias del grupo social. Esta situación provoca en los jóvenes ansiedad, estrés, angustia, que se traduce en problemas de conducta, insomnio, depresión, etc.

---

<sup>26</sup> Carcaño, G. "A quién tenemos en nuestras aulas", Revista Innovación educativa, No.2, México, 2001, p.30.

El adolescente debe crear las herramientas necesarias para poder adaptarse a las exigencias de su grupo, sin sacrificar su yo, siempre en forma de aceptarse y respetarse, valorando todas sus potencialidades. Además, se enfrenta a una serie de factores de riesgo que van a determinar su actuar en la comunidad, permitiendo o no su inserción en forma madura a la sociedad, ejerciendo su personalidad adulta, en todos los ámbitos de su acción.

Esta serie de factores de riesgo a los que se enfrenta el adolescente ha ocasionado el incremento de ciertos problemas sociales como: aumento en las tasas de embarazo, en el consumo de sustancias ilegales y alcohol, en la delincuencia juvenil, de igual manera en las enfermedades de transmisión sexual, suicidios y adolescentes que huyen de sus hogares, fracaso escolar, entre otros. Además, la tasa de mortandad entre los adolescentes entre 15-19 años se debe a la violencia y a los accidentes, siendo éstas las dos primeras causas de decesos.

Todos estos factores de riesgo son producto de una sociedad que no ha respondido a sus ideales, necesidades y proyectos de vida: viven en hogares desintegrados, en un ambiente insano y en un medio social que no fomenta los factores de protección (valores, autoestima, seguridad, comunicación, respeto, etc.) siendo la familia y la escuela como primeras instancias de socialización, donde deberían fomentarlos.

En el tránsito de niño a adolescente y de éste a la vida adulta los valores son esenciales; su génesis se entrelaza con el objetivismo (cualidades) y subjetivismo (actitudes) y orientaran sus acciones y autodesarrollo. Los valores tienen su fuente en las relaciones parentales que los internalizan sin cuestionarlos y poco a poco los hace suyos; el adolescente hace suyos a los personajes sociales, donde la sociedad fabrica a su héroes que fungen como modelos de identificación de los mismos y que en muchas ocasiones son factores protectores, aunque existen los modelos destructivos.

Todo valor de una persona (dependiendo de la época y edad) tiene que redefinirse, porque va cambiando su significado de acuerdo a la experiencia. Debemos recordar que el valor es un elemento clave para el motor de la humanidad en pro o en contra del desarrollo, si lo trasladamos a los individuos, los valores van a fomentar u obstaculizar su desarrollo y crecimiento personal.

Elemento de suma importancia para el desarrollo y crecimiento personal de todo individuo es la autoestima, definida como aquella persona que se acepta incondicionalmente; que hace una visión agradable de sí misma y tiene confianza en sus capacidades y virtudes.

Debemos entonces, cambiar de actitud en cuanto al concepto de adolescentes, sinónimo de inmaduros, rebeldes, adultos pequeños; este cambio permitirá considerar a los adolescentes como un grupo en actividades de alto riesgo, y sus políticas deben encauzarse hacia el bienestar; por lo tanto, es importante cambiar la forma de transmitir la información, incrementando la motivación o las habilidades, para que tenga un mayor impacto en los adolescentes y adultos jóvenes, trayendo como consecuencia cambiar su modo conductual ante la escuela, asumiéndolas con responsabilidad.

Un adecuado desarrollo psicosocial va a permitir que el adolescente se adapte a su nueva imagen y a su papel dentro de la sociedad; de lo contrario, tendría trastorno en su personalidad que influirá en su papel como adulto. Así, la escuela debe ser un complemento para educar para la vida, fomentando un proyecto de vida, donde los alumnos adquieran las actitudes y habilidades para resolver problemas, permitiendo su desarrollo integral y su inserción al mundo social y productivo.

Además de todo esto, existe para el adolescente que se desarrolla en el ambiente educativo un problema más, el cual se relaciona con la decisión vocacional. En nuestra cultura el adolescente se ve obligado a pensar en su elección vocacional a

una edad muy temprana, por lo cual el adolescente, además de tratar de resolver la orientación de su identidad, debe decidir cuál será su elección vocacional.

En este proceso de decisión vocacional, el adolescente es influido por diferentes factores. Por una parte tenemos la influencia consciente o inconsciente del grupo familiar que, como ya se sabe, es fuente de conflicto por el esfuerzo de separación que está haciendo el joven. Otras fuentes de confusión son la influencia del medio social y las carreras que están de moda o son reconocidas en el ambiente donde se desarrolla el adolescente.

La influencia del grupo de amigos, es importante por la necesidad de apego a grupos ajenos a la familia. En muchos casos, la dificultad del adolescente para elegir la carrera refleja la manifestación de conflictos en las diferentes áreas de cambios que se viven en la adolescencia. El docente, por ser un referente externo al grupo familiar y al grupo de amigos, se convierte en un blanco perfecto para la demanda de consejo sobre lo que es conveniente estudiar o no.

La postura que debe adoptar el docente ante estas demandas del adolescente es de nueva cuenta la neutralidad; es decir, el profesor debe escuchar, dar información y orientar al alumno a que busque la ayuda de un experto. Sin embargo, debe hacer todo lo posible por no influir en la decisión del alumno, pues hay que recordar que el alumno busca quién decida por él y al docente no le toca hacerlo.

### **3.4. Asesoría con adultos.**

Es difícil comprender como, después de tantos años en que la educación para adultos ha estado apoyada por una figura tan importante como el asesor, aún sigamos intentando encontrar un término específico que pueda definir a esta figura.

Palabras como animador, orientador, educador, facilitador e incluso maestro, han sido utilizadas por distintos autores y en distintos momentos para nombrar a nuestro protagonista. Independientemente de estas terminologías que se utilizan, tenemos plena conciencia de que esta persona es más que un trabajador de la educación para adultos, ya que su reto principal no consiste en transmitir conocimientos o inculcar aptitudes, sino en *ayudar a los individuos a desarrollar de la mejor manera posible todas sus capacidades, habilidades y conocimientos que existen en ellos.*<sup>27</sup>

Cumplir con este reto no es una tarea fácil, sobre todo porque sabemos que el asesor, generalmente es una persona que trabaja tiempo parcial y voluntariamente, sin embargo asume y se entrega con responsabilidad al proceso educativo en el que él mismo ha decidido involucrarse.

El asesor, además de tener la característica de aprender y educarse junto con el grupo, se preocupa por facilitarle el aprendizaje; su interés es buscar diferentes maneras para crear una relación y un clima que el adulto pueda utilizar para su propio desarrollo. En términos más concretos el asesor es un animador del aprendizaje, una persona encargada de dar vida al grupo de adultos que se reúne para aprender, él es quien genera el trabajo en grupo. Su función muchas veces de coordinador, es promover y facilitar la comunicación de todos los miembros del grupo, tratando de evitar hacer uso exclusivo de la palabra y el silencio de quienes no quieren o no pueden expresar sus experiencias, ideas y conocimientos a los demás.

En este trabajo grupal, una de sus tareas consiste en superar la relación de dependencia que existe entre el grupo y la información que el mismo proporciona. No busca que sus argumentos sean aceptados mecánicamente por los adultos, sino que todos ellos participen en la búsqueda de sus aprendizajes.

---

<sup>27</sup> Señalado por Manclús, Antonio en: "Educación de Adultos", INEA, <http://www.inea.gob.mx/edu/ecad/ead-des.htm>.



El asesor no es un docente en el sentido tradicional-autoritario, poseedor del conocimiento absoluto, sino un educador que busca establecer relaciones significativas entre los adultos, a fin de generar en ellos nuevos y variados conocimientos, revalorando para ello su misma práctica y los saberes y experiencias de los propios estudiantes. Entre las múltiples habilidades que caracterizan al asesor podemos destacar:

La capacidad para coordinar y apoyar al grupo, en acciones que tienen que ver con la distribución de tareas, la realización de diferentes actividades, la resolución de problemas, la impartición de información, entre otras; la facilidad de palabra, entusiasmo y creatividad para convertir las asesorías en momentos más amenos, estimulantes y de interés para los adultos participantes; la competencia y creatividad para abordar situaciones imprevistas que se presentan en su práctica cotidiana; la sensibilidad para poner en práctica estrategias y métodos que apoyen el aprendizaje del grupo; la facilidad de integrar el saber hacer con las experiencias vividas, tratando de darles sentido y pertinencia.

Además de estas habilidades, el asesor se caracteriza por su humildad, ya que es capaz de aceptar que tiene limitaciones y errores como todo ser humano y de admitir que, en algunas ocasiones, no tiene un conocimiento total de los temas que aborda en la asesoría, y que junto con los adultos él también se está formando; también se distingue por su responsabilidad y compromiso hacia los intereses y aspiraciones de los adultos, y ante todo, por ser una persona respetuosa de las diferentes formas de pensar, sentir y actuar de los demás.

Sin duda, el papel del asesor dentro de la educación para los adultos rebasa en mucho la idea tradicional que de él se tiene, la idea de un docente, para convertirse en un auténtico orientador y facilitador del aprendizaje.

### 3.5. El asesor en la modalidad de educación abierta y a distancia

El asesor es el nombre que ha recibido el docente en los sistemas abiertos y a distancia, con la finalidad de diferenciar sus funciones encontramos que en la enseñanza tradicional la función del docente es básicamente la información, en los sistemas abiertos y a distancia su función es de guía, de orientación, de retroalimentación y de motivación. Su función en esencia es la misma, un asesor está dedicado a los aspectos disciplinarios y el otro se concreta a los aspectos psicopedagógicos.

Dicho en otras palabras, uno es experto en contenidos (químico, físico o biólogo) mientras que el otro es un asesor en asuntos relacionados con el aprendizaje en sistemas abiertos, técnicas de estudio independiente, programación del tiempo de estudio, organización de las experiencias de aprendizaje.<sup>28</sup> El estudio a distancia, es esencialmente autoestudio, en donde el estudiante no está solo; se beneficia del curso y de la interacción asesor-alumno de forma organizada.

El asesor a distancia cumple alguno de estos propósitos pero no lo hace en forma presencial: su asesoría se da en tiempos o espacios diferentes y el contacto con los alumnos es indirecto, es decir, a través de medios. Entonces, el asesor a distancia es un profesor designado por la institución que imparte la educación, encargado de orientar, motivar o guiar al estudiante en aspectos propios de la disciplina que se está estudiando o en temas relacionados con el cómo estudiar o cómo aprovechar mejor los materiales que se le proporcionan.

La modalidad educativa Abierta y a Distancia se caracteriza desde su origen por concebirse como un planteamiento donde el énfasis de la educación está en el aprendizaje más que en la enseñanza, con el propósito de alcanzar un proceso de

---

<sup>28</sup> Holmberg señala que una de las características de la educación a distancia, es la forma mediada de "conversación didáctica guiada". Holmberg, T., "La educación a distancia", Depto. De Educación continua y a distancia, EAD-DECAD, <http://www3.uach.mx/uach/edu/ead-des.htm>.

intercomunicación donde el conocimiento se genera a través de la relación del alumno con su entorno.

Las características que describen a la modalidad educativa Abierta y a Distancia son: facilitar al estudiante modalidades de trabajo de carácter individual en cuanto al tiempo y capacidad de aprendizaje; brindar asesoría teórico-práctica; propiciar la evaluación continua; promover la participación del alumno en actividades complementarias extracurriculares; incrementar la utilización de materiales de estudio preparados especialmente y fomentar el uso de técnicas y recursos modernos de enseñanza.

Debido a las singulares características pedagógicas de la modalidad educativa Abierta y a Distancia, el éxito que el alumno alcance depende en gran medida del esfuerzo personal que realice, de las actividades que efectúe durante las asesorías y del buen manejo que haga del material de estudio indicado, por lo que debe desarrollar su capacidad y constancia para entender el proceso de enseñanza-aprendizaje, su responsabilidad y voluntad de aprender, sus hábitos de estudio y su habilidad para vincular el conocimiento teórico con la práctica.

La modalidad Abierta y a Distancia es en especial adecuada y oportuna para las personas que trabajan, pero disponen de tiempo suficiente para estudiar y asistir eventualmente a asesorías y otras actividades académicas. Profesionistas que desean cursar una segunda carrera; estudiantes que pretenden cursar una carrera simultánea, y cualquier persona que cuente con estudios de bachilleres y desee continuar sus estudios profesionales en un sistema de alta exigencia académica.

Los asesores deben tener una formación universitaria que responda a los requerimientos propios del programa académico en el que participan, además de haberse preparado o tener experiencia en la modalidad de educación Abierta y a Distancia. Se caracterizan por intervenir en la elaboración del material didáctico y dar indicaciones para su mejor aprovechamiento; guiar y asesorar al estudiante en

la temática de estudio; orientar y ofrecer alternativas en la interpretación del conocimiento; ampliar los temas requeridos; promover el diálogo y la participación académica. Efectuando las demostraciones que requieran los contenidos, controlando las actividades de aprendizaje y autoevaluación, proporcionando bibliografía complementaria, además de detectar y orientar las circunstancias personales que afecten el proceso de aprendizaje del alumno.

El método de estudio que caracteriza a la modalidad de educación Abierta y a Distancia se fundamenta en el aprendizaje, de ahí que la autoenseñanza se convierta en el principal proceso de formación del estudiante, y a través del cual el estudio individual y el grupal se implementan con los hábitos de estudio y los instrumentos de trabajo. Para ello, se ofrecen condiciones de labor adecuadas que permitan al alumno avanzar a un ritmo ajustado a sus intereses, capacidades y ocupaciones. Para el mejor aprovechamiento del material de estudio, se guía al alumno para el desarrollo del estudio individual durante las asesorías grupales e individuales. Además, con el objetivo de que los alumnos refuercen su identidad personal y social, se realizan actividades como conferencias, mesas redondas, prácticas y talleres.

Las asesorías tienen como principal propósito fomentar una participación conjunta entre el asesor y el alumno para la generación de conocimientos. Existen dos modalidades de asesoría: individual y grupal, que pueden tener un carácter de asistencia optativa u obligatoria, según determine la propia facultad o escuela. Las asesorías individuales son aquellas en donde se aclaran las dudas que surjan del estudio particular, y en donde se amplían los temas de especial interés para el alumno, siendo generalmente optativas. Las asesorías grupales son las que favorecen una interacción entre el alumno, sus compañeros y el asesor, a fin de desarrollar un ambiente de discusión y análisis de las unidades estudiadas individualmente y sea posible evaluar su participación y la comprensión de los objetivos de cada unidad, por lo que son generalmente de carácter obligatorio.

El horario, la modalidad y el carácter de las asesorías se determinan en cada facultad y carrera por lo que el alumno debe dirigirse a la que le corresponde para ampliar la información. El material educativo impreso en esta modalidad funciona como el método que utiliza el alumno para guiar, orientar y organizar el proceso de autoenseñanza. Este material se elabora de acuerdo a los requerimientos particulares de cada carrera. Para el estudio de cada módulo, el estudiante debe contar con un paquete didáctico integrado básicamente por: una antología de lecturas básicas; una compilación de los textos básicos para el desarrollo de las actividades sugeridas en una guía y, la propia guía de estudio.

Esto es un instrumento didáctico en el que se presenta la estructura del curso y que facilita el proceso de aprendizaje, mediante una serie de recomendaciones, sugerencias e indicaciones encaminadas fundamentalmente a apoyar el trabajo que cada estudiante realiza en forma independiente. Los contenidos de cada módulo se encuentran organizados en objetos de estudio. Las actividades que se plantean en cada uno de ellos, deben estar planeadas didácticamente de tal forma que existen tres momentos fundamentales:

*La actividad preliminar*, se recomienda se realice con el fin de rescatar lo que el alumno conoce sobre el tema de estudio, experiencia que servirá para el análisis posterior y le dará un punto de contrastación necesario para la autoevaluación y la evaluación. *Las actividades de estudio*. Sugerencias de formas de abordar los contenidos de las lecturas planteadas para el logro de las intenciones propuestas. Esto permite revisar los elementos teóricos que enriquecen, corroboran o descartan los conocimientos previamente adquiridos acerca del objeto de estudio. *La actividad integradora*. En la que deberá expresar su punto de vista, síntesis personal y aplicación de lo aprendido. Estas actividades deben ser revisadas por el asesor ya que son evidencias del avance en el proceso de aprendizaje.

Al realizar las actividades de aprendizaje se debe tomar en cuenta las indicaciones y sugerencias que se plantean en la guía, si existen dudas hay que consultar al

asesor. Cuando se finalice el aprendizaje de los objetos de estudio, se debe interactuar con los contenidos teóricos y ponerlos en práctica para vincular el aprendizaje, ya que de esta forma se dará aplicación efectiva al proceso.

En base a lo anterior, podemos decir qué hasta aquí hemos planteado lo que son las asesoría en los diferentes ámbitos de su competencia y la interacción del asesor , pero ¿cuál es la realidad actual que se vive en las aulas? Porque la convivencia normal entre las personas que participan en la vida de los centros educativos se ha convertido en las últimas décadas en una fuente de conflictos que perturban su funcionamiento y aparecen con demasiada frecuencia, intensidad y agresividad.

Alumnos que se pelean en los pasillos; chicas insolentes que responden con una inusitada y sorprendente grosería; profesores y personal administrativo que agreden, ignoran o humillan al alumnado; adolescentes que boicotean el desarrollo de las clases; docentes que son amenazados y golpeados por el alumnado y hasta por sus padres; agresiones o rechazos de tipo racista o clasista a personas de distinta etnia o condición, ya sea del alumnado o del profesorado; atentados, destrozos y robos contra el material escolar y los propios edificios; actos vandálicos realizados por bandas organizadas o por pandillas de estudiantes aburridos. Todo ello ha dado lugar al concepto de violencia juvenil o en su extremo a delincuencia juvenil.

Es una preocupación que se hace patente ante todo en los ámbitos académicos, los entornos básicos de socialización en los que se desarrolla buena parte del acontecer vital de la infancia y la juventud. Y, en consecuencia, no cabe duda de que la profesión docente atraviesa una dura crisis que se prolonga ya a lo largo de varias décadas. La dimensión social del sistema educativo ha cambiado y las expectativas que recibe desde la sociedad son múltiples y contradictorias creando serios conflictos y ambigüedades a los docentes.

Y es que la educación puede ser entendida como un amplio conjunto de procesos de influencia social generada a través de la estrecha interacción comunicativa que mantienen adultos y jóvenes.<sup>29</sup> Porque influencia, y no otra cosa, es lo que ejerce la sociedad sobre los nuevos individuos durante el proceso de socialización. Y en el mundo de hoy, este proceso se realiza de forma privilegiada en el circuito académico, responsable en nuestra cultura de los ritos de iniciación.

Sus agentes, los docentes, preparados casi en exclusiva para transmitir saberes, se ven necesitados de otro tipo de formación para poder, no sólo instruir a su alumnado sobre los planes de estudio, sino socializarlo para nuevas formas de ciudadanía. Hay que tener en cuenta también que el cambio social que tan drásticamente ha afectado al sistema educativo, no ha hecho menos trastorno en las estructuras de la familia tradicional invalidando la fórmula familiar que se había consolidado a lo largo del proceso histórico desarrollado desde el renacimiento hasta la Revolución Industrial.

Actualmente, los veloces cambios de carácter tecnológico y postmoderno han alterado presupuestos que parecían inamovibles, y han dejado a un lado, como inútiles, muchos valores que no han sido sustituidos por ningún otro. De una forma parecida a lo que pasa con el sistema educativo, tampoco en el que se podría llamar sistema familiar se ha encontrado una nueva estructura válida y plenamente satisfactoria. Ese es un motivo más por el que la sociedad exige al profesorado responsabilidades que la familia (es decir una parte de esa misma sociedad) no se siente capaz de asumir porque se encuentra desbordada.

Un dato básico para entender el incremento de la violencia en las aulas es la democratización de la educación, pues ya que todos los ciudadanos tienen derecho y obligación de ocupar un puesto escolar gratuito, la enseñanza ya no es un bien escaso por lo cual acceder a ella no es aquel privilegio del que los

---

<sup>29</sup> Loscertales, F., y Nuñez, T., "Violencia en las aulas", Octaedro, Barcelona, 2001, p.61.

usuarios estaban orgullosos mientras que sentían un profundo respeto hacia el profesorado que lo dispensaba.

Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, al entenderse que –se tiene derecho- a la educación, se comete el gran error de creer que basta con estar en las aulas para disfrutar de ese derecho olvidando el esfuerzo y disciplina que se debe tener para poder obtener sus beneficios. Y por último, el hecho de que mucha personas han dejado de creer en la eficacia de la enseñanza como una garantía para su futuro; la mayoría de los alumnos se sienten presos y sin motivación alguna, mientras que las familias, distanciadas de la cultura académica, valoran al centro y a sus profesionales como un servicio público a cuyos beneficios tienen derecho sus hijos sin que eso suponga para ellos ninguna obligación.

Una definición completa de la figura *docente-asesor* abarcaría dos líneas de trabajo académico que, a su vez, se personificarán en dos figuras que ya habitan la historia. De un lado Sócrates, con su atención de lo humano, constructor de personas<sup>30</sup>. Del otro lado, Descartes, la línea académica y escolástica, atenta a la reflexión como constructora de los conocimientos y las ciencias.

Porque ¿qué docente no querría formar a sus alumnos con la misma calidad de Sócrates y poder ofrecerles saberes en la misma medida que Descartes? Porque en tanto que la violencia es un problema que interrumpe los objetivos educativos hay que salvar de ella a los alumnos, incluso a los violentos. El docente socrático, mentor de las personas, les ayuda a crecer y equilibrarse, y el docente academicista cartesiano, los salva por el conocimiento y la excelencia.

Al final de este panorama sobre la violencia académica, es preciso, urgente y conveniente que docentes, padres y alumnos cambien; que pasen de la apatía a la

---

<sup>30</sup> A través de su "*tecné mayéutica*", Citado por Villalpando en "Problemas de la didáctica", Porrúa, México, 1970, p. 86.



profesionalidad y responsabilidad. Porque para mejorar los contextos educativos lo primero es contar con gente comprometida, además de un profesorado innovador; si el problema tiene una solución vendrá de la mano de una persona implicada en enseñar, de nuevos modelos docentes que aporten ingenio, creatividad, empeño y constancia.

En la actualidad gran parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, tiene sólo alcance a nivel cognitivo y sólo cubre el área emocional y afectiva de forma implícita, por lo que la función del docente se ha basado únicamente en la transmisión de información y se ha perdido el recurso de la retroalimentación en el proceso. En vista de esto, la relación en el presente entre docente-asesor debe ser de forma organizada y coordinada, para facilitar la formación de individuos integrales.

Formar personas productivas en los diferentes ámbitos de su vida, para que puedan integrar valores útiles y funcionales para la sociedad. Implementando una concepción diferente de la enseñanza que implica alcanzar todas las áreas de la interacción docente-alumno para facilitar el aprendizaje integral. En este modelo el docente es un asesor metodológico, académico, vocacional, ocupacional y social. De esta forma el docente cumple un papel fundamental al intentar resaltar la tarea del mismo como un asesor, es decir, un facilitador del aprendizaje y no una fuente estática de información especializada.

El rol central del *docente-asesor*, debe ser el de un facilitador del desarrollo humano, que se convierta en agente de cambio para promover en crecimiento integral del estudiante mediante intervenciones en su vida cotidiana como estudiante. Identificando qué es lo que funciona bien o mal en su vida y programar ciertas metas apropiadas a su etapa evolutiva. Es importante proporcionar al estudiante las destrezas necesarias para aprovechar su experiencia educacional, así como favorecer el alcance de metas específicas; para esto es esencial una

retroalimentación continua entre el docente y el alumno, y una actitud de observación y exploración dinámica por parte del docente.

Para esto, una labor importante del docente-asesor es promover en el aula y en el centro educativo experiencias de participación y organización de los alumnos. Experiencias que le permitan ejercer los derechos que la legislación les reconoce y asumir responsabilidades que los preparen para el ejercicio de la ciudadanía. Fomentando el liderazgo, capacidad de iniciativa y toma de decisiones de sus alumnos.

El docente-asesor mantendrá una comunicación muy cercana con los alumnos, conociendo la problemática que atraviesan y respetando sus derechos, además de reconocer sus esfuerzos escolares. Ser respetuoso de las decisiones de los alumnos y apoyarlos en sus iniciativas; ser comunicativo con ellos y con sus colegas para buscar soluciones y motivando la participación y el esfuerzo.

No todo esta en manos del docente-asesor, porque los jóvenes crecen en un entorno social más amplio que el sistema educativo. Y en ese entorno hay agentes sociales, no docentes pero educadores; implicados en el proceso de educar que incluye la familia y otras importantes instituciones sociales como iglesias, policía, sistema sanitario, gobierno, etc., todos han de aceptar su participación en la lucha contra este problema, porque en esta cuestión hay una alta cuota de responsabilidad que se debe compartir.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

**CAPÍTULO IV**  
**LA ASESORÍA COMO DESEMPEÑO PROFESIONAL**

#### 4.1. Enseñanza y aprendizaje

*La enseñanza y el aprendizaje* son dos actividades paralelas, encaminadas al mismo fin: el mejoramiento del alumno.<sup>31</sup> En la enseñanza, el docente orienta, encauza la actividad del alumno, por la cual éste logra aprender algo. Con este concepto de ambas actividades, se elimina la vieja idea de que enseñar es transmitir conocimientos y aprender es recibirlos; se trata, por tanto, de una doble actividad, cuyos protagonistas participan en razón del mismo propósito.

*La enseñanza* es la tarea del docente; consiste en la guía, dirección y enfoque del desempeño del alumno, a fin de que gradual, pero metódicamente, vaya asimilándose una porción de cultura. Es por ello, la enseñanza, una técnica realizada por quien posee el conocimiento científico que la sustenta. Por su parte, el aprendizaje consiste en la manera como el alumno responde a la acción del docente, esto es, como asimila a su persona, y por propio esfuerzo, el caudal de cultura que está al alcance de su grado evolutivo. Es el aprendizaje un producto de la técnica, por eso resulta eficiente, seguro y adecuado.

Al ser el aprendizaje auténtico un conjunto de experiencias concretas de carácter reflexivo sobre los datos de la materia escolar, es evidente que la enseñanza auténtica consistirá en proyectar. Orientar y dirigir esas experiencias concretas de trabajo reflexivo de los alumnos, sobre los datos de la materia escolar o de la vida cultural de la humanidad.

Enseñar es, pues, fundamentalmente, dar a los alumnos oportunidad para manejar inteligente y directamente los datos de la disciplina, organizando, dirigiendo y controlando experiencias fructíferas de actividad reflexiva. En síntesis, "enseñar es dirigir con técnicas apropiadas el proceso de aprendizaje de los alumnos en la asignatura". Es encaminarlos hacia los hábitos de aprendizaje auténtico, que los acompañarán a través de la vida.

Siendo la enseñanza, en su más auténtica y moderna acepción, la dirección técnica del proceso de aprendizaje, es evidente que enseñar significa concretamente:

- a) prever y proyectar la marcha de ese proceso, imprimiendo una organización funcional al programa de trabajos y reuniendo el material bibliográfico y los medios auxiliares necesarios para estudiar la asignatura e ilustrarla.
- b) Iniciar a los alumnos en el estudio de la asignatura, estimulándolos, proveyéndolos de los datos necesarios, orientando su razonamiento, aclarando sus dudas y fortaleciendo su progresiva comprensión y dominio de la materia.
- c) Dirigir a los alumnos en actividades concretas, apropiadas y fecundas, que los conduzcan a adquirir experimentalmente un creciente dominio reflexivo sobre la materia, sus problemas y sus relaciones.
- d) Diagnosticar las causas de dificultad, frustración y fracaso que los alumnos puedan encontrar en el aprendizaje de la materia, y ayudándolos a superarlas, rectificándolas oportunamente.
- e) Ayudar a los alumnos a consolidar, integrar y fijar mejor lo que hayan aprendido, de forma que sean modificadas sus actitudes y su conducta en la vida.
- f) Finalmente, comprobar y valorar objetivamente los resultados obtenidos por los alumnos en la experiencia del aprendizaje, y las probabilidades de transferencia de esos resultados a la vida.

La dirección técnica del proceso de aprendizaje, o, más sucintamente, la técnica de la enseñanza, consiste en este conjunto de actividades directorias, realizadas por el docente con criterio y sentido de la realidad; la asignatura es solamente la sistematización del campo en que se realizan esas actividades. Es sólo una de las

---

<sup>31</sup> Villalpando, J., Manuel, "Didáctica", Porrúa, México, 1970, p. 127.

variables que componen la situación, muy importante, por cierto, pero no la única ni la principal.

*El aprendizaje.* La enseñanza es la actividad que dirige el aprendizaje, para enseñar bien, necesitamos como docentes, tener primero una noción clara y exacta de lo que es realmente "aprender y enseñar", pues existe una relación directa y necesaria, no sólo teórica, sino práctica, entre esos dos conceptos básicos de la didáctica.

En los siglos pasados predominaba la noción simplista y errónea de que "aprender era memorizar", hasta que el alumno pudiera repetir las mismas palabras de los textos del compendio o las palabras del docente. A partir del siglo XVII predominó la fórmula de *Comenio: intellectus, memoria et usus*, es decir, primero, la comprensión reflexiva; después, la memorización de lo comprendido; por fin, la aplicación de lo que ya fue comprendido y memorizado.

En la época actual, se ha comprobado que la mera explicación verbal del docente no es tan esencial e indispensable para que los alumnos aprendan; sirve sólo para iniciar el aprendizaje, pero no para integrarlo y llevarlo a buen término. El proceso de aprendizaje de los alumnos, cuyos planes, dirección y control caben al docente, es bastante complejo. Podemos aprender súbitamente un hecho, una consecuencia o una información aislados. Pero el aprendizaje definitivo de un conjunto sistemático de contenidos, implícitos en una asignatura, es un proceso de asimilación lento, gradual y complejo.

Sintetizando y esquematizando para examinarlo, podemos discernir en este proceso etapas bien definidas. En todo aprendizaje sistemático, quien lo recibe:

- a) pasa de un estado de sincretismo inicial, en el que abundan vagas nociones confusas y erróneas a...

- b) una fase de enfoque analítico, en que cada parte del todo es, a su vez, examinada e investigada en sus pormenores y particularidades; algunos psicólogos y pedagogos llaman a esta fase *diferenciación*, *discriminación* o simplemente *análisis*.
- c) Sigue una fase de síntesis integradora; relegando los pormenores a segundo plano, se dan las perspectivas de lo esencial, de las relaciones y de la importancia de los principios, datos y hechos ya analizados, integrándolos en un todo coherente y vitalmente significativo. Es la fase que los norteamericanos designan como de *integración* y otros como de *síntesis*.
- d) Lógicamente, concluye en una fase final de consolidación o fijación; en ésta, mediante ejercicio y repasos complementarios, se refuerza o fija ex profeso lo que se ha aprendido analíticamente y sintéticamente, hasta convertirlo en una adquisición definitiva de la mente del alumno.

Hay en estas fases múltiples superposiciones y vaivenes en un complicado encadenamiento dinámico de asimilación. La esencia de aprender no consiste, por lo tanto, en repetir mecánicamente textos de libros ni en escuchar con atención explicaciones verbales de un maestro. Consiste, eso sí, en la actividad mental intensiva a la que los alumnos se dedican en el manejo directo de los datos de la materia, procurando asimilar su contenido. Esa actividad mental intensiva de los alumnos puede asumir las más variadas formas, conforme a la materia estudiada. Los alumnos están realmente aprendiendo cuando:

- Hacen observaciones directas sobre los hechos.
- Hacen planes y realizan experiencias, comprueban hipótesis y anotan los resultados.
- Consultan libros, revistas, diccionarios, en busca de hechos y aclaraciones; toman apuntes y organizan ficheros y cuadros comparativos.
- Escuchan, leen, anotan, pasan en limpio sus apuntes y los complementan con otros autores y fuentes.

- Formulan dudas, piden aclaraciones, suscitan objeciones, discuten entre sí, comparan y verifican.
- Realizan ejercicios de aplicación, composiciones y ensayos.
- Colaboran con el profesor y se auxilian mutuamente en la ejecución de trabajos, en la aclaración de dudas y en la solución de problemas.
- Efectúan cálculos y usan tablas; dibujan e ilustran; copian mapas, los reducen o amplían a escala; complementan e ilustran mapas mudos, etc.
- Buscan, coleccionan y clasifican objetos.
- Responden a interrogatorios y tests, procuran resolver problemas, identifican errores, corrigen los suyos propios o los de sus colegas, etc.

#### **4.2. El compromiso educativo dentro del IPN**

La planeación de las actividades de todo organismo, ha constituido el punto de referencia para orientar el crecimiento y dinamismo nacional e internacional. Esta práctica se ha venido realizando de forma sistemática. La Ley de planeación de 1983 al crear el Sistema Nacional de Planeación Democrática (SNPD) establece la obligatoriedad para las diversas entidades y dependencias de conjuntar esfuerzos que permitan orientar y diseñar el futuro deseado de sus acciones de conformidad con los fines y objetivos nacionales emanados de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

El Instituto Politécnico Nacional al sumarse a los esfuerzos nacionales de planeación en Enero de 1990 publicó en la Gaceta Politécnica el Reglamento de Planeación, actualmente vigente, en donde las actividades de planeación se traducen en el Programa de Desarrollo Institucional y en los Programas de Mediano Plazo de las Áreas Centrales, Escuelas, Centros y Unidades de Enseñanza e investigación del instituto.

La Dirección de Planeación y Organización como organismo normativo de las actividades de planeación, está realizando esfuerzos por mejorar cada vez más la



aplicación de los procesos y procedimientos para la planeación institucional, es por esto que, a través del Departamento de Procesos de Planeación se asesora a todas las UR's<sup>32</sup> en la elaboración del PMP<sup>33</sup> y su respectivo Informe de ejecución. Todo esto con base a la Misión, Visión, Objetivos Estratégicos y Valores con los que estoy comprometido como asesor-analista de esta Dirección.

Para cumplir eficientemente con las funciones que me corresponden como asesor-analista dentro de la Dirección de Planeación del IPN, se describe a continuación una propuesta a posteriori, sobre como deben ser los diferentes tipos de asesorías que se brindan para la elaboración de los Programas de Mediano Plazo e Informes de Ejecución, así como los lineamientos operacionales para el análisis de estos documentos incluyendo el Dictamen Técnico Final.

Todo esto con la finalidad de contribuir al mejoramiento de este proceso y sobre todo, como una aportación profesional a mi trabajo y al quehacer pedagógico del asesor. En aras de un mejor desempeño del servidor público.

#### **4.3. Funciones del departamento de Procesos de Planeación**

La Dirección de Planeación y Organización (DPO) es el organismo coordinador que como misión: integra, revisa y actualiza las normas, objetivos y estrategias de operación del modelo de planeación estratégica y los esquemas de organización y funcionamiento de las Unidades Responsables del Instituto: asesorando y proporcionando a las mismas, los instrumentos necesarios para la aplicación de mecanismos que contribuyen al óptimo desarrollo de las actividades, con el fin de fortalecer, el Modelo Educativo Institucional e impulsar el crecimiento y desarrollo del instituto.

---

<sup>32</sup> Unidades responsables de cada área.

<sup>33</sup> Programas de Mediano Plazo del IPN.

La DPO tiene la visión de ser el organismo impulsor de un Modelo de Planeación Estratégica eficiente, creando y actualizando los esquemas orgánico funcionales, e infundiendo con principios participativos, abiertos e innovadores en toda la comunidad politécnica, una cultura de planeación y organización de calidad. El objetivo es que nos describan como un área que contribuye a la formación de profesionistas de calidad, flexibles y capaces de acoplarse a la velocidad de los avances científicos, tecnológicos y sociales. Esto implica un cambio evolutivo para enfrentar con éxito los retos de globalización y competencia internacionales.

Los objetivos estratégicos de la DPO son integrar, desarrollar y controlar el sistema Institucional de Planeación, la organización y el funcionamiento del Instituto Politécnico Nacional, con el fin de prever, orientar, ordenar y operar las acciones para prestar los servicios de enseñanza e investigación científica y tecnológica en los niveles medio superior, superior y posgrado, que tiene encomendados, conforme al Modelo Educativo Institucional.

Dotar de una cultura y formación integral a todo el personal, docente y administrativo, logrando que el trabajo se realice con calidad y los servicios se proporcionen con amabilidad, eficacia y eficiencia, acorde con la política institucional de calidad. Practicando valores como: sentido de pertenencia, ética profesional, integridad, observancia a la ley, solidaridad, democracia, con honestidad y respeto, eficiencia, espíritu de superación y cordialidad.

La función sustantiva de los analistas-asesores del Departamento de Planeación son: asesorar a las unidades académicas y administrativas del Instituto, en la elaboración de los Programas de Mediano Plazo. Controlando el seguimiento para la actualización de los PMP's<sup>34</sup> en las áreas de la Administración Central y de las escuelas, centros y unidades de enseñanza e investigación. Además de asesorar al personal de los Comités Internos de Proyectos de las Unidades Responsables y de las Unidades de Asistencia Técnica, en los aspectos relacionados con la

---

<sup>34</sup> Programas de Mediano Plazo.

planeación e informar al Jefe de la División acerca del desarrollo y resultado de las acciones.

#### **4.4. Asesorías para la elaboración de los Programas de Mediano Plazo e Informes de Ejecución**

Los PMP's deben elaborarse cada tres años porque como su nombre lo dice es una planeación de metas a cumplirse en el mediano plazo. Es responsabilidad de la Dirección de Planeación y Organización solicitarlos por escrito y es responsabilidad de las Áreas Centrales, Escuelas, Centros y Unidades de enseñanza e investigación del Instituto elaborarlos y entregarlos oportunamente; siendo los asesores analistas del Departamento de Procesos de Planeación responsables de su análisis y validación.

Para la correcta elaboración de los PMP's, el Departamento de Procesos de Planeación, a través del grupo de asesores-analistas, tiene la obligación de asesorar a las Unidades Responsables que así lo soliciten previa cita. Para brindar la asesoría correspondiente, los asesores-analistas debemos apoyarnos en: el Programa de Desarrollo Institucional vigente, la Estructura Programática que corresponda, el Catálogo de Unidades de Medida que corresponda, el Catálogo de Claves de las Unidades Administrativas del IPN vigente, la Guía Técnica para la elaboración del PMP que corresponda (para Área Central o ECU's<sup>35</sup>), Instructivos y formatos (contenidos en las Guías).

Mi labor como asesor dentro del instituto ha sido de la siguiente forma:

*Asesoría telefónica*, este tipo de asesoría se utiliza cuando las dudas de los Jefes de la Unidad de Asistencia Técnica, son sencillas; en la mayoría de los casos se solucionan dudas técnicas, por ejemplo: aclarar claves de Unidad Responsable

---

<sup>35</sup> Escuela. Centro o Unidad del IPN.

(UR), de unidades de medida, utilización de formatos o utilización de los archivos computacionales que se les proporciona para el llenado de los formatos.

Obviamente, esto tiene sus ventajas y desventajas, al no haber un contacto personal y una revisión en el momento al documento. Viendo esto desde el punto de vista pedagógico, lo que se puede hacer, es implementar un sistema computacional en red, en donde se muestre una breve y clara explicación para la elaboración de dichos documentos, además de una línea telefónica exclusiva para los asesores. Es precisamente aquí, donde radica la importancia de conocer los diferentes niveles de interacción del asesor, especialmente el de la modalidad a distancia.

Porque rescatando los elementos más importantes de la modalidad, podemos implementar un proceso de intercomunicación donde el conocimiento se genere a través de la relación del asesorado con su entorno. El asesor está encargado de orientar, motivar y guiar al asesorado en los aspectos propios de la elaboración del PMP, el asesor explica cómo realizar el documento y cómo aprovechar mejor los materiales de apoyo.

De esta manera, las dudas que se tengan al respecto serán mínimas y se podrán aclarar por medio de una llamada telefónica. Al existir una línea exclusiva, no habrá que esperar tanto en tanto se desocupe el teléfono. Aunque no halla un contacto personal, la asesoría para la realización del documento requerido, será de forma más ágil.

*Asesoría personal*, esta asesoría se presenta cuando el Jefe de UAT (Unidad de Asistencia Técnica) acude al Departamento de Procesos de Planeación para solicitar orientación para la elaboración del PMP. También cuando el asesor-analista cita al Jefe de UAT para hacer de su conocimiento las correcciones o modificaciones que es necesario realizar en el documento.

Aquí es donde se puede aplicar el Diálogo Pedagógico, pues la comunicación es directa y personal entre asesor-analista y el Jefe de UAT (asesorado); las dudas podrían ser vistas y comprendidas de una mejor manera al implementar la reflexión, crítica y construcción del conocimiento, a través de escuchar cuidadosamente al otro para explorar posibilidades, descubrir alternativas, reconocer perspectivas y proponer soluciones. Al tener el documento en las manos, la asesoría es más detallada; se puede explicar ampliamente la metodología para la elaboración de los documentos o los cambios que sean necesarios hacer a los mismos. Se puede asesorar a más de un área en un día laboral, el asesor-analista permanece en su centro de trabajo cumpliendo con las normas administrativas de la Dirección de Planeación y Organización.

Algunos Jefes de UAT tienen su horario de trabajo en el turno matutino y el asesor-analista en el turno vespertino, y viceversa, esta situación dificulta la comunicación entre ambos. Al dar asesoría únicamente al Jefe de UAT la información que él transmite a las personas que participan en la elaboración de los documentos puede distorsionarse. Además de que los lineamientos para la elaboración de los documentos, son conocidos solamente por el jefe de la UAT.

Es necesario, llevar a cabo al inicio de la elaboración del PMP, un evento-seminario al que asistan los jefes de las UAT's y todos los responsables de la elaboración del documento, en el que se presenten y se les proporcionen los instrumentos de apoyo para la elaboración de los Programas de Mediano Plazo e Informes de Ejecución; aprovechando esta oportunidad para dar los lineamientos metodológicos para la correcta planeación de sus actividades. También, es importante resaltar la falta de un área con todos los implementos pedagógicos (rotafolio, pantalla, proyector) en donde se brinden las asesorías y eventos de manera más formal, en beneficio de una realización de calidad del documento.

Todas las áreas responsables, deben dar aviso a la DPO cuando se cambie al personal encargado de la elaboración de dichos documentos, de esta forma, se

dará asesoría inmediata al nuevo personal para que tenga los conocimientos necesarios para cumplir con su nueva función.

*Asesorías en la Unidad Responsable.* Éstas se deben de llevar a cabo de la misma forma anterior en las instalaciones de la UR, a solicitud de la misma acordando la fecha con el asesor-analista. Generalmente esta asesoría se imparte por el asesor-analista responsable de la UR con el apoyo de uno o dos asesores más cuando es de manera grupal, asistiendo además del Jefe de UAT, todo el personal que participa en la elaboración del PMP, incluyendo en algunas ocasiones, el Director y los subdirectores de la UR.

De esta forma se corrigen los documentos y se aclaran los conceptos en forma directa. Se reúne todo el personal involucrado en el proceso, procediendo a una explicación amplia y detallada respecto a la elaboración del documento. La información es proporcionada al personal que interviene, lo cual permite resolver dudas específicas o en su caso desarrollar ejercicios detallados respecto a sus actividades. Las personas que asisten a la asesoría, deben concientizarse de la importancia que tiene elaborar un Programa de Mediano Plazo con sus respectivos Informes de Ejecución, para contribuir positivamente en bien de la Institución.

En este rubro, se debe contar también con un área específica para dicha labor, ya que por lo regular siempre se improvisa un escritorio y no se cuenta con ningún auxiliar de la comunicación. Además de la instalación de un teléfono exclusivo para las asesorías.

Por otra parte, al salir el analista de su centro de trabajo en horas laborales, queda expuesto a riesgos de accidentes y no se cuenta con ninguna protección. La Dirección no proporciona viáticos para este fin y se pierde mucho tiempo en los desplazamientos. En este caso, las asesorías de este tipo se deben programar, de acuerdo con los tiempos en que se cuente con el chofer del coche utilitario de la

Dirección. De otra manera, este tipo de asesoría tiende a desaparecer. Otra opción sería dar las asesorías de este tipo, por medio de la red computacional.

El *Informe de Ejecución*, es un documento que se elabora anualmente por las Unidades Responsables del Instituto con el fin de dar seguimiento y evaluación del cumplimiento de las metas programadas en el PMP. Como este documento deriva del PMP, las asesorías que se brindan para su elaboración son mínimas y del mismo tipo que en el caso del PMP, debido a que si éste es validado, únicamente se tienen que transferir las metas programadas a los formatos utilizados, así como anotar el cumplimiento que tuvieron dichas metas en el año inmediato anterior, incluyendo las causas que originaron las desviaciones en caso de haberlas. Por lo tanto, se deben implementar en el Informe de Ejecución, las mismas recomendaciones descritas para el PMP.

#### **4.5. La importancia de la planeación de las asesorías**

¿Qué es planear? Planear lo podemos entender como imaginar, prever, organizar una obra. ¿Qué es una asesoría? Asesoría es el espacio de tiempo en que un asesor facilita y orienta el proceso de aprendizaje del alumno a través de un tema o contenido. Cuando un asesor asiste a una sesión para dar asesoría antes tuvo que planear ésta, ya que una de sus funciones básicas es la de organizar el estudio de los alumnos. Para planear el asesor debe considerar los siguientes elementos:

El tema, materia o módulo que se va a estudiar; las actividades que se tienen que organizar para que los alumnos aprendan, investiguen, conozcan y apliquen lo aprendido sobre un tema de su vida cotidiana, los recursos que dispone para que los alumnos se apropien el contenido de un tema o módulo (libros, revistas, folletos, etc.); el tiempo que dispone para estudiar o dar a conocer un tema o módulo.

Es muy importante la planeación de las asesorías<sup>36</sup>, porque al planear una asesoría, el asesor debe tener presente que su papel no sólo es el de organizar el estudio de un tema o contenido, sino al mismo tiempo, proporcionar aquellos elementos, técnicas y métodos para que los alumnos puedan apropiarse por sí mismos los conocimientos. Es tarea también del asesor apoyar el proceso de aprendizaje, así como orientar a los estudiantes en la acreditación y certificación de sus estudios, pero, fundamentalmente, seleccionar aquellos elementos o conceptos de un tema para su mejor comprensión, diseñando técnicas de estudio que permitan ir desarrollando cada vez más un mayor y mejor aprendizaje por parte de los alumnos, y en el mejor caso ir promoviendo en ellos un método que los ayude a investigar en un área específica del conocimiento. Esto obviamente cabe también para los compañeros a quienes se les brinda las asesorías.

Es competencia del asesor delimitar o diseñar una planeación didáctica, sesión por sesión para ir incorporando cada vez más un mayor número de conceptos e ideas, las que a su vez hagan que el alumno esté en posibilidad de alcanzar un objetivo desde autoevaluarse si ha aprendido, hasta acreditar un módulo o concluir un grado o nivel de estudio.

Al planear una asesoría se contribuye a crear un ambiente de confianza y de ayuda en el círculo de estudio en el que todos participan, ya que aunque el trabajo grupal es el eje de la asesoría se requiere ante todo de un esfuerzo individual pues el aprendizaje es responsabilidad de todos los integrantes del grupo y no sólo del asesor. Al momento de planear así como durante las sesiones de asesoría, el asesor deja entrever su actitud de motivador y animador del proceso de aprendizaje, al ayudar a los demás a superarse y seguir adelante.

Debemos tener presente que para dar una buena asesoría ésta tiene que desarrollar las siguientes fases:

---

<sup>36</sup> "Modelo de Planeación Estratégica" del Instituto Politécnico Nacional, documento de trabajo de la Dirección de Planeación y Organización, 2003.



*La fase de exploración o aproximación* en la cual los alumnos planteen sus conocimientos sobre un tema a través del intercambio de sus experiencias. *La fase de adquisición de conocimientos* a partir de la lectura, elaboración de ejercicios y verificación de ejemplos de lo que ya sabía con lo nuevo adquirido en otras fuentes de información. Y *la fase en donde los alumnos aplican lo aprendido* o bien, reflexionan sobre la utilidad de los nuevos conocimientos de su vida cotidiana.

Es importante tener presente que para el ejercicio de la planeación en las asesorías, podemos hacer uso de los siguientes instrumentos como: Carta descriptiva, agenda del asesor, planeación didáctica, uso de auxiliares de la comunicación, etc., sin olvidar que los elementos que integran dichos instrumentos son: objetivo, temas, actividades, recursos y tiempo, para complementar adecuadamente el proceso enseñanza-aprendizaje en los alumnos.

#### **4.6. La didáctica como herramienta del asesor**

Una parte de la pedagogía<sup>37</sup>, que tiene carácter de práctica es la doctrina de la enseñanza mejor conocida como didáctica. La didáctica es, por tanto, la parte de la pedagogía, que estudia los procedimientos más eficaces para conducir al alumno a la progresiva adquisición de conocimientos, técnicas y hábitos, así como la organización más conveniente del contenido que ha de ser asimilado, y los elementos con que se ha de auxiliar el educador<sup>38</sup>. La didáctica entendida de esta forma, sirve como herramienta básica al asesor-analista para poder guiar los conocimientos necesarios para la elaboración del PMP y sus respectivos Informes de Ejecución. Pero antes que nada, debemos hacer una planeación didáctica; cualquier tipo de plan educativo, implica siempre la organización previa de

---

<sup>37</sup> Pedagogía: Ciencia que estudia el hecho complejo e integral de la educación, hecho que abarca, entre otros aspectos formativos, el del aprendizaje.

<sup>38</sup> Citado por José Manuel Villalpando en "Didáctica", Porrúa, México, 1970.

situaciones encaminadas al logro de los objetivos. En su concepción más sencilla, un plan educativo responde a cuestiones básicas como:

Planeación, esto es: quiénes, para qué, qué, cómo, con qué, cuándo. Para pasar a la realización, evaluación, objetivos, actividades, metodología, recursos y tiempo disponible. La planeación del proceso de formación, es un procedimiento sistemático de largo alcance que permite prever y organizar las tareas formativas, de tal manera que sea posible lograr los mejores resultados, utilizando para ello todos los elementos de que disponemos, evitando la improvisación, la rutina y el fracaso.

Dentro de la planeación debemos distinguir dos niveles diferentes: los que son de responsabilidad macro-educativa cuyo radio de influencia tiene características nacionales o estatales; su elaboración es de competencia directiva y generalmente parte de un diagnóstico educativo o detección de necesidades; en este tipo de planeación las acciones se describen a través de cuatro fases o etapas: planeación, organización, ejecución y evaluación.

El segundo nivel de la planeación tiene una dimensión micro-educativa y por sus características técnico-pedagógicas, está referida a la planeación didáctica de un evento donde la idea principal es favorecer el aprendizaje. Este tipo de planeación es competencia del asesor del proceso de aprendizaje o de algún equipo técnico que se haya destinado para esta tarea. En cualquier caso su finalidad es la organización de la tarea didáctica y sus requisitos fundamentales son: que tenga validez como instrumento técnico para favorecer la interacción del grupo y facilitar el aprendizaje y, que sea operativa en tanto que resulta práctica en su manejo y viable para el desarrollo del evento

La planeación didáctica para la realización de un evento de asesoría, la podemos instrumentar a partir de la elaboración de guías didácticas cuya finalidad es la organización previa de las actividades a realizar, evitando de esa manera la

improvisación y la rutina; en este sentido es necesario tomar en cuenta que en el marco de las asesorías, se pretende privilegiar el aprendizaje por encima de la enseñanza, es decir, se trata de evitar las preguntas sobre ¿qué enseñar? Y ¿cómo enseñar? Para enfatizar en cambio las preguntas del asesor sobre: ¿cómo provocar la interacción entre los alumnos? ¿Cómo se obtiene la oportunidad de aprender? ¿Cómo relacionar los contenidos que se van construyendo con los contenidos que aportan los participantes? y ¿Cómo puede aplicarse lo aprendido?

*La guía didáctica* es un procedimiento que podemos describir como: el conjunto de sugerencias representadas por actividades, cuyo propósito es orientar las acciones concretas del grupo para llevarlo a compartir experiencias; construir nuevos conocimientos y desarrollar sus múltiples capacidades para desempeñar mejor y con mayor calidad sus tareas cotidianas. Las características generales de las guías didácticas son:

Ofrecer como asesor del proceso educativo, la posibilidad de adecuar las actividades a las características del grupo de aprendizaje; tomar en cuenta que las características del grupo, donde se desarrolla el aprendizaje, siempre son distintas. Ningún grupo es idéntico a otro; despertar la creatividad del grupo e impulsarlo hacia la actividad, apelando al espíritu de reflexión del asesor; aprovechar la diversidad para consolidar el aprendizaje grupal; orientar un proceso educativo grupal, al llevar a los participantes por un recorrido hacia el conocimiento, descubriendo paralelamente los conocimientos previos, a la vez que se construyen otros, a través de un puente, entre el asesor como animador del grupo y entre el grupo y los conocimientos.

*Metodología del aprendizaje en la formación.* El diálogo, la interacción, la participación activa, la recuperación de la experiencia como fuente de conocimientos, la reflexión de los participantes y la búsqueda hacia la aplicación de los conocimientos adquiridos, son elementos relevantes para el asesor en su

labor, por ello se impulsa una metodología<sup>39</sup> específica, que orienta la planeación didáctica y que dirige la ejecución misma de la práctica pedagógica de la formación. Esta metodología, está destinada a provocar el aprendizaje de los participantes.

El procedimiento didáctico a través del cual se abordan los contenidos educativos en los grupos de aprendizaje, está metodológicamente conformado por tres momentos: *descubrimiento* o recuperación de experiencias; *aprendizaje* o confrontación de los participantes con las fuentes del conocimiento, el cual proviene, ya sea de ellos o de los materiales didácticos y *aplicación* o búsqueda del sentido de lo que se aprende; las etapas se complementan entre sí a fin de incidir en el aprendizaje.

En la etapa de *descubrimiento* se pretende que exploren, cuestionen y analicen su propia experiencia, a partir de su práctica como empleados responsables de área, así el intercambio gira en torno a una problemática o tema pre-establecido, surgiendo datos comunes que son analizados y que se rescatan para construir una fuente conocimientos. En la etapa de *aprendizaje*, se trata de realizar diversas actividades que permitan promover el empleo de la capacidad de análisis y síntesis de los participantes para la apropiación de nuevos conocimientos, actitudes o habilidades que propician el enriquecimiento de los que ya poseían; así, por medio de la confrontación entre lo que uno sabe, lo que saben los demás y los contenidos de los materiales, se posibilita el acceso a nuevos saberes.

En la fase de *aplicación* se busca la ejercitación de los nuevos aprendizajes, promoviendo la organización de los participantes para que planeen y determinen cómo llevar a la práctica acciones que les permitan realizar sus tareas y brindar un servicio de mayor calidad. El desarrollo de cada una de estas fases, implica un momento de reflexión y análisis al interior del grupo, para evaluar los resultados de las actividades llevadas a cabo.

---

<sup>39</sup> Metodología: Parte de la didáctica que se ocupa del estudio detallado de los métodos de la enseñanza.

Pero, cómo podemos llevar a cabo lo anteriormente expuesto, pues bien, debemos entrar en lo que es una exposición didáctica, que se podría llamar también lección explicativa: es el procedimiento por el cual el docente, valiéndose de todos los recursos de un lenguaje didáctico adecuado, presenta a los alumnos un tema nuevo, definiéndolo, analizándolo y explicándolo.

La exposición sigue, normalmente, los siguientes pasos: *introducción*, con buena carga motivadora; el *desarrollo*, esencialmente analítico y bien ordenado y la *síntesis*, conclusión o aplicaciones concretas. Para esto se deben seguir las siguientes normas prácticas:

Trazar un plan cuidadoso de la exposición que se va a hacer, determinando su objetivo inmediato, delineando el esquema esencial del asunto, calculando bien el tiempo necesario y las técnicas que se van a aplicar. Indicar a los alumnos el asunto del que se va a tratar y mostrar las relaciones con la materia que se ha estudiado, es necesario ser claro y preciso en la exposición, además de metódico en la discusión del tema. Emplear recursos hábiles de estímulo inicial y mantener el interés y la atención de los alumnos, dando vivacidad y sabor realista a las explicaciones.

Aplicar las norma propias del lenguaje didáctico en cuanto a estilo y elocución; no hablar demasiado deprisa; emplear frases cortas, pero claras y comprensibles, pronunciar correctamente y enunciar las palabras con claridad. No quedar inmóvil en el estrado, ni aferrarse al texto o al programa, hablar con desenvoltura, moviéndose con moderación y naturalidad, dirigiéndose directamente a los alumnos. Intercalar breves pausas en la explicación, recurriendo a sencillos interrogatorios y debates para avivar la atención y el interés de los alumnos, invitándolos a una participación más activa; aclarar inmediatamente las dudas que surgen, no dejándolo para después. Siempre que sea posible, ilustrar la explicación con material visual: láminas, murales, mapas, diagramas, modelos

impresos y proyecciones. A falta de ello, representar gráficamente en el pizarrón los hechos de los que se trata y sus relaciones. Apoyar siempre el lenguaje en recursos intuitivos, dándoles más objetividad y realismo.

Transcribir en el pizarrón, resumido, pero bien ordenado, el desarrollo del tema, acentuando los datos más importantes y sus relaciones. Evitar digresiones largas y observaciones marginales o irrelevantes, reservando el tiempo para los datos más esenciales, importantes e interesantes, dándoles el énfasis debido. Cuando se le considere necesario, intercalar algunas gotas de buen humor, para que la clase resulte más agradable, interesante y animada. Comprobando de vez en cuando, por medio de preguntas oportunas y apropiadas, el grado de atención y de comprensión de los alumnos. La aplicación correcta de toda esta práctica, servirá al asesor para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleve a cabo satisfactoriamente.

De esta forma, aunado al Diálogo Pedagógico tratado al principio de este documento, las asesorías a los responsables de la realización del PMP y los Informes de Ejecución se llevarían a cabo de una forma más efectiva y directa. Con esto, además de contribuir profesionalmente con mi labor como asesor dentro del IPN, habré contribuido también con mi responsabilidad como pedagogo egresado de la ENEP-ARAGÓN, en aras de mejorar la labor del servidor público en el país.

## CONCLUSIONES

Las cuatro teorías del aprendizaje (Psicoanálisis, conductismo, cognitivismo y constructivismo) son importantes y se pueden emplear en el proceso educativo, sus enfoques se complementan y permiten un aprendizaje complementario. La selección depende del nivel del conocimiento de que se trate, del tipo del conocimiento, del perfil y edad de los alumnos y de los objetivos que se desee alcanzar. Algunos elementos que intervienen en el proceso educativo, tales como los objetivos, los métodos y las actividades de aprendizaje dependen, entre otros factores, de las teorías del aprendizaje que los sustentan.

La tendencia moderna es el empleo del constructivismo en todos los niveles, pero se debe tener cuidado en la selección de la teoría más adecuada para cada nivel, así como de las circunstancias y experiencias de cada institución. Para un currículo dado, no es recomendable emplear una sola teoría, sino que se pueden emplear diferentes, combinadas adecuadamente.

El Psicoanálisis es importante porque atiende a la conducta humana y sus causas a partir de las motivaciones inconscientes. El *conductismo* es adecuado cuando el objetivo principal es el aprendizaje de conductas específicas y cuando la información que se presenta requiere un nivel bajo de procesamiento. El *cognitivismo* se puede emplear cuando el objetivo principal, es el proceso para adquirir conocimientos y cuando el procesamiento de la información recibida tiene un nivel intermedio. El *constructivismo* se recomienda cuando los objetivos son abiertos, se requiere desarrollar el pensamiento divergente, y la información transmitida requiere un nivel elevado de procesamiento. Es conveniente cuando se pretende resolver problemas abiertos; esto es, parcialmente definidos y estimular la creatividad de los alumnos. La asesoría pedagógica se ubica aquí, pues es a través del diálogo pedagógico desde un enfoque constructivista que las asesorías dentro del IPN podrán mejorar.

La evolución de las teorías del aprendizaje permite modificar las estrategias de enseñanza para mejorar el proceso educativo, en lo referente al desarrollo de habilidades y la adquisición de conocimientos. Para esto, el asesor pedagógico juega un papel primordial al contar con una formación profesional sólida tanto en el campo disciplinario como en aspectos didáctico pedagógicos, que responde a los requerimientos propios de los programas académicos en los que participa.

Su función principal es crear ambientes propicios para que el estudiante construya conocimientos significativos, es decir, en donde el alumno relaciona lo que ya sabe con los nuevos conocimientos, donde las experiencias representan un factor de mucha importancia. El aprendizaje significativo se preocupa por los intereses, necesidades y otros aspectos que hacen que lo que el alumno desea aprender tenga significado y sea valioso para él, de allí vendrá el interés por el trabajo y las experiencias en el aula.

El diálogo pedagógico representa una metodología sobre la que descansa la intervención educativa del asesor; es un intercambio ordenado y sistematizado que permite la reflexión y confrontación sobre el objeto de conocimiento, a través de procesos de interacción y retroalimentación en una construcción conjunta del conocimiento entre asesor y alumno. Para lograr el diálogo se requiere escuchar con atención al otro, y a partir de esto, explorar posibilidades, descubrir alternativas, reconocer otras perspectivas; sometiendo las ideas a prueba de lógica y experiencia.

El estudiante es el único responsable de su aprendizaje, la función del asesor es engarzar los procesos de construcción del estudiante con los contenidos curriculares. La visión constructivista de la educación es que nadie enseña a nadie y sí, todos aprendemos de todos; a través del diálogo pedagógico que se fundamenta en una relación comunicacional horizontal, el asesor proporciona un enlace entre los conocimientos previos del alumno y el nuevo conocimiento por



aprender. El diálogo representa el motor del pensamiento, que es un pensamiento latente y no sólo una simple conversación.

Es muy importante la función que desempeña el profesor como asesor, pues, ya qué es una persona con una formación sólida en el campo disciplinario, didáctico y pedagógico. Tiene la capacidad de crear ambientes propicios en donde el estudiante construye conocimientos significativos. El asesor despierta la curiosidad, el interés por saber y descubrir, el placer y la disciplina de aprender. Además, los alumnos identifican en el docente-asesor, una figura alternativa a sus problemas, una persona que proyecta autoridad y sabiduría.

Debe asumir una actitud crítica y abierta sin importar la edad que se trate, practicando valores y actitudes propios de su formación, además de empatía para poder interactuar con los alumnos. El propósito de la asesoría educativa radica en propiciar en la relación docente alumno las condiciones para un cambio positivo y por propia voluntad en el alumno. En este proceso, otro factor importante lo representa el establecimiento del *rapport*, que se refiere a la relación armónica entre alumno y asesor para qué, a través de la interacción, exista la comunicación. Para esto, el saber escuchar determina que dicho proceso se lleve a cabo de una manera eficaz y satisfactoria. Ya qué, de esta capacidad de atención mutua, dependerá en buena medida la calidad del proceso de asesoría.

Es difícil describir un concepto tan integrado a la educación como la asesoría, pero ahora podemos hacer una diferenciación entre orientación, consejería y tutores; ya que el primer término se refiere al esclarecimiento de la identidad vocacional, mientras que la consejería hace referencia al estímulo buscando influir positivamente en la conducta y emociones del alumno. El tutorio tiene una connotación más académica pues trata de orientar y ayudar al alumno en sus actividades de aprendizaje relacionadas con tareas y localización de información.

La asesoría es una relación humana y educativa, porque el docente ayuda al alumno a tomar conciencia de sí mismo y de sus responsabilidades, estimulando su capacidad de observar cómo el entorno influye en él. Además, es a través de la interacción como se aprende sobre actitudes y valores. En este proceso interviene tres ejes principales que sostienen dicha relación: la comunicación, que debe ser clara y fluida en donde el profesor debe saber escuchar; la emocionalidad, pues el asesor debe tener equilibrio emocional ante la diversidad de situaciones por las que atraviese el alumno. Y la formación, en donde el profesor aporta a sus alumnos una actitud abierta y sin prejuicios para el logro de sus metas.

No se debe tratar de dar consejos en la asesoría, ni influir en las opiniones o el comportamiento por medio del convencimiento, tampoco se trata de un severo interrogatorio que provoca la resistencia y hostilidad del alumno. La cuestión no es sólo dar información, el docente-asesor también debe escuchar; las advertencias y amenazas no son válidas. Tampoco podemos hablar de que la asesoría es una entrevista, ya que se puede conocer también al alumno observándolo. Los asesores no son psicoterapeutas, aunque su área de interés sean los alumnos que experimentan dificultades de desarrollo.

Es muy interesante saber que en cada momento del desarrollo humano, las relaciones de socialización son distintas. La relación con las diferentes figuras como padres y docentes es distinta, ya que cada individuo interactúa de diferente manera en cada momento. El asesor debe guardar una cercanía respetable y adecuada niños, adolescentes y adultos; ya que cada uno de estos, está influenciado por distintos entornos.

En el tránsito de niño a adolescente y de éste a la vida adulta, los valores son esenciales; el docente-asesor de orientar sus acciones de autodesarrollo. Fomentando la autoestima de los alumnos a través de un cambio en la forma de transmitir la información, incrementando la motivación y las habilidades de los estudiantes en cualquiera de las modalidades educativas de que se trate.

Existe la necesidad de docentes preparados en el ámbito de lo humano y lo académico, para poder enfrentar los problemas actuales en las aulas. De esta forma se facilitara el desarrollo humano, social y educativo de los estudiantes. Preparándolos para su formación integral, de tal forma que resulten personas funcionales para la sociedad.

Para explicar y comprender al sujeto (ser humano), debemos estudiar a éste en su totalidad, es decir, saber cuáles son sus potencialidades y debilidades. El hombre tiende en forma natural hacia su autorrealización y trascender; es consciente de sí mismo y de su existencia. Tiene libertad para tomar sus propias elecciones y decisiones; por lo tanto, es un ente activo y constructor de su propia vida; esto me motiva para realizar con éxito mi trabajo dentro del Instituto Politécnico Nacional. y en cualquier otro ámbito de mi competencia.

Para que el aprendizaje significativo se logre, es necesario que sea en primer lugar autoiniciado y que el alumno o la persona que este aprendiendo vea el tema, contenido o conceptos a aprender como importantes para sus objetivos personales. En este sentido, la educación deberá crear un clima de libertad total para que el alumno autoinicie ese aprendizaje; el docente-asesor debe partir siempre de las potencialidades y necesidades individuales de los alumnos y con ello crear y fomentar un clima social fundamental para que el proceso educativo y emocional sea exitoso.

Los asesores deben ser abiertos y flexibles, eficientemente comprometidos en los procesos de cambio; el acto educativo implica aprender a mirar y a escuchar al otro, a considerarlo, a tenerlo en cuenta; es decir, implica abandonar el viejo subjetismo individualista de la pedagogía tradicional; asesor y alumno son elementos de una pareja, no son nada el uno sin el otro. Los dos se relacionan como personas y obtienen aprendizajes significativos de esta relación.

Los métodos educativos y las técnicas didácticas desarrollarán las habilidades intelectuales, dando prioridad a la creatividad, al aprendizaje por descubrimiento, a la innovación, al ejercicio de facultades críticas y reflexivas; así como al compromiso ético de las decisiones, al sentido estético-afectivo, y a la capacidad de plantearnos y resolver problemas. Para finalmente alcanzar la formación real que necesita un pedagogo para realizar su labor con excelencia.

El estudio reflexivo de esto, servirá para poder concientizarnos y realizar propuestas pedagógicas que mejoren el proceso enseñanza-aprendizaje; en pro de una reorientación de la educación ya que cada día vivimos en un mundo cada vez más violento y difícil. En donde nuestras únicas armas son la educación y el rescate de los valores humanos.

Estoy seguro de qué, al integrar lo visto en este documento con mi experiencia profesional se complementará exitosamente el proceso de asesoría dentro del instituto, y todos saldremos ganando. La participación conjunta es una herramienta indispensable para la mejora en cualquier ámbito, debemos comprometernos con nosotros mismos, a fin de lograr metas que nos ayuden a superarnos.

Por otra parte, es nuestro deber como profesionales de la educación, contribuir con alternativas educativas para el mejoramiento de los procesos educativos, en cualquiera que sea nuestra función dentro de esta sociedad, para poder dejarles a nuestros hijos, un mejor país y con más oportunidades para la vida. Gracias a todos.

## BIBLIOGRAFÍA

Almaguer, T., Cázares L., y Ocampo, Material de apoyo para el curso "El desarrollo del alumno: sus características y los distintos estilos de aprendizaje", módulo impartido en el Diplomado en habilidades Docentes del Sistema Tecnológico de Monterrey, 1995, p. 7.

Ausebel, Novak, Hanesian, "Psicología Educativa": Un punto de vista cognoscitivo 2° Ed. Trillas, México, 1983.

Ayala A., Francisco, "La función del profesor como asesor", Trillas, México, 2000.

Bautista, L., Yadira, "Nuevos horizontes en la relación maestro-alumno", "El adolescente del siglo XXI", Revista Innovación educativa, No. 5 y 11, México, 2002.

Bloom, B., "Taxonomía de los objetivos de la educación", El Ateneo, Buenos Aires, 1974.

B., Shertzer, "Consejos para la carrera de desarrollo" Hoghton Mifflin, Boston, 1972.

B., Shertzer, y C., Stone, "Manual para el asesoramiento psicológico", Paidos, Buenos Aires, 1972.

Carcaño, G., María, "¿A quién tenemos en nuestras aulas?", Revista Innovación educativa No. 2, México, 2001.

Diccionario Enciclopédico Ibalpe.

Durkheim, Emilio, "La evolución pedagógica en Francia", Paidos, Buenos Aires, 1968.

"Elementos Metodológicos de la Formación de Educadores", INEA  
<http://www.inea.gob.mx/inea/estructura/operación/elmetodo.html>

Fernández, Mouján, O., "Abordaje teórico y clínico del adolescente", Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

García, Viveros, M., y Márquez, A., Laura, "Seminario Nacional Interactivo en Educación", <http://cueyatl.uam.mx/-prodeco/premier/28.htm>

Hensen E., "Consejos, teoría y proceso", Allyn and Bacon, Massachussets, 1986.

- Holmberg, T, "Departamento de Educación Continua, Abierta y a Distancia" EAD-DECAD  
<http://www3.uach.mx/uach/edu/ecad/ead-des.htm>.
- Loscertales, Felicidad, y Nuñez, Trinidad, "Violencia en las aulas", Octaedro, España, 2001.
- Manclús, Antonio, "Educación de adultos", INEA,  
<http://www.inea.gob.mx/edu/ecad/ead-des.htm>.
- Mattos, L., Alves "Compendio de didáctica general", pp.125-140 Editorial Kapelus. 2003.
- "Modelo de Planeación Estratégica", del Instituto Politécnico Nacional, Documento de Trabajo, Dirección de Planeación y Organización, 2003.
- "Modelo de Planeación Estratégica" documento de trabajo de la Dirección de Planeación y Organización del Instituto Politécnico Nacional, 2003.
- Mora, Juan A., "Acción tutorial y orientación educativa", Narcea, Madrid, 1995.
- Página electrónica: [www.cfnavarra.es/FUTURA/metmetem.htm](http://www.cfnavarra.es/FUTURA/metmetem.htm).
- Papalia, Sally, Dianna, E., Wendkes Olds. "Fundamentos de Desarrollo Humano" Ed. Mcgraw-Hill, España, 2001.
- "Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006". Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. México 2003.
- Reestrepo, Omar, "El asesor pedagógico en el campo educativo" Educación Superior-Revista Virtual,  
-[www.uisa.edu.mx/public-http/publicaciones/onteanqui/b14/asesor.htm](http://www.uisa.edu.mx/public-http/publicaciones/onteanqui/b14/asesor.htm).
- Rodríguez, García, J., Luis, "Evolución de las teorías del aprendizaje" Revista Innovación Educativa" (IPN), agosto 2001.
- Savater, Fernando, "El valor de educar", Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Shaff, Adam, "Historia y verdad", Grigalbo, México, 1974.
- Tarpy, Roger, M., "Aprendizaje: teoría e investigación contemporáneas", Mcgrow-Hill, España, 2000.
- Tenti, Fanfani, Emilio, "La escuela desde afuera" (Sujetos, escuela y sociedad), Editorial Acerna Diogenis, 1ª edición, 2001.

Vega, L., Francisco y José Humberto Jiménez "Importancia de la Planeación de las Asesorías", <http://www.inea.sep.gob.mx/inea/estructura/operación/planases.htm>.

Villalpando, J., Manuel, "Didáctica" y "Problemas de la didáctica" Porrúa. México, 1970.

Wolman, Benjamín, "Teorías y sistemas contemporáneos en psicología", Martínez Roca, España, 1970.